



## ACABAN LOS 29 PROCESADOS

### **Los acusados describen los tratos de los islamistas y los mineros**

Las declaraciones de los 29 imputados se han convertido en un sálvese quien pueda, pero han ido dejando retazos de cómo se germinó la célula islamista del 11-M y cómo ésta logró los explosivos gracias a Suárez Trashorras.

### **Un video prueba la falta de control de los explosivos**

Bastó ver en vídeo cómo estaba la mina Conchita tras los atentados para probar que quien quisiera podía hacerse con un polvorín de dinamita y detonadores.

### **ETA no aparece salvo en preguntas de los abogados**

Hasta ahora, en la vista no ha aparecido ni un signo de la posible presencia de ETA en el 11-M, pese a la insistencia de los letrados que defienden la conspiración.

## LA CLAVE DE ASTURIAS

### **Los amigos de Trashorras lo vinculan con El Chino**

José Emilio Suárez Trashorras ofrecía a sus amigos llevar explosivos a Jamal Ahmidan, el Chino. Cada semana, según Iván Reiss, organizaba un viaje a Madrid.

## **29 acusados a la defensiva**

Nueve jornadas de juicio no dejan ni rastro de ETA y arrojan luz sobre el atentado islamista

J. A. RODRÍGUEZ / J. YOLDI.

Las nueve primeras jornadas del juicio por el mayor atentado en la historia de España no han dejado ni un sólo rastro solvente de ETA en la investigación de la matanza de los trenes y han permitido reunir algunas evidencias sobre la existencia de un grupo de islamistas radicales que causó la muerte a 191 personas y, dejó 1.824 heridos el 11 de marzo de 2004. 29 procesados y un testigo han dibujado un panorama de islamistas buscando explosivos, de un delincuente dispuesto a facilitarlos sin preguntar y, sobre todo, una coincidencia en sálvese quien pueda. Pero de ETA, de conspiraciones en las entrañas del Estado, no hay rastro, salvo en las preguntas de dos acusaciones, especialmente la de la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M.

Los testimonios de los 29 acusados que han sido interrogados en largas sesiones se han topado en muchos casos con el silencio, en otros con explicaciones contradictorias que negaban declaraciones recogidas en el sumario y hechas ante el juez Juan del Olmo, y en general con la proclamación de inocencia de los implicados. Todo estaba dentro del guión previsto y obedece al sagrado derecho de los acusados a declararse inocentes. O "superinocente", como se definió el confidente Rafá Zouhier, sobre cuya cabeza pende el ser el enlace entre los islamistas y la trama asturiana.



De lo visto y oído en las primeras nuevas jornadas de juicio se puede sacar las siguientes conclusiones:

**Grupo violento de radicales islamistas.** La investigación policial y judicial ha acreditado durante tres años de pesquisas que un pelotón de islamistas, previamente investigados por su radicalidad, estuvieron en la génesis del atentado. Serhane el Tunecino aparece como la clave, el nexo común entre islamistas investigados en España por su presunta relación con los atentados del 11-S, con los atentados de Casablanca (por el que está encarcelado en Marruecos su cuñado Mustafá Maymouni) y con otras acciones investigadas por servicios secretos de Francia, Bélgica, Italia o Marruecos, entre otros países. Fouad El Morabit, el estudiante políglota, lo definió como un bocazas. Pero otros, como Basel Ghalyoun o Mohanad Almallah Dabas, lo han descrito como un "radical" que animaba a hacer la *yihad* en Irak, a atacar comisarías o atracar joyerías.

**Un delincuente sin escrúpulos.** Antonio Toro retrató a su cuñado José Emilio Suárez Trashorras. Dijo que todo el que se acerca a él acaba en líos. El ex minero, confidente del inspector de estupefacientes de Avilés Manuel García, *Manolón*, propuso a sus amigos bajar explosivos a Madrid para entregárselos a Jamal Ahmidan, *El Chino*, y algunos lo hicieron por dinero. Traficaba con hachís, cocaína, coches, explosivos. Pero, según él, todo bajo supervisión de su amigo policía con el que, según Toro, "estaba todo el día ji-ji-ji, ja-ja-ja". Manolón lo explicará en el juicio, como ya lo hizo en la comisión de investigación, de la que salió llorando. La impresión que se saca del juicio es que fue Rafá Zouhier quien puso en el oído de El Chino que Trashorras tenía acceso a la Goma 2.

**ETA no aparece.** Los islamistas ya han dicho que eso de ETA no saben ni qué es y que ellos no han estado en contacto con etarras. "¿Gurrucheta qué?" llegó a preguntar Zouhier cuando un abogado le citó el nombre de un etarra. Los asturianos aseguran que, antes de que los metieran en prisión por el 11-M, jamás habían tenido relación con miembros de la banda. El supuesto número de teléfono de un etarra que Toro enseñó a su cuñado resultó ser de Paloma, la mujer de un interno, Sabino, con el que tenía amistad. La oferta de 150 kilos de explosivos fue calificada de "mentira" por Toro y Trashorras, fruto de una invención de José Ignacio Fernández Díaz, *Nayo*, huido por otra causa. La relación de Trashorras con el robo por parte de ETA de un coche de ETA en Avilés en 2002, "un bulo, una invención". Trashorras se desvinculó en el juicio de sus primeras declaraciones ante la policía y la justicia, pero dio como ciertas informaciones que ni contó al juez ni aparecen por ninguna parte. Por ejemplo, declaró en la sala que "le pareció" que *El Chino* le dijo por teléfono que conocía a los etarras detenidos en Cañaveras (Cuenca) el 29 de febrero de 2004. Luego matizó que "de ETA no dijo nada" y que "quizás fue un malentendido".

**Ni tantos confidentes ni tan controlados.** Los teóricos de la conspiración han hablado de una pléyade de confidentes en toda la trama, unidos a unos delincuentes comunes "controlados" por los aparatos del Estado. Pero confidentes sólo han salido dos por ahora, los que se sabían desde el principio: Trashorras y Zouhier. Toro, al que se vinculaba con el CNI, ya ha dicho que no.



Y todos los musulmanes interrogados ya han dicho que no tenían ni idea de que estaban siendo investigados por servicios policiales ni por el CNI. Los dos confidentes han insistido en que ellos avisaron del tráfico de explosivos, pero el único que sí dijo algo confirmado de la existencia del trapicheo con Goma 2 fue Zouhier.

## LOS TESTIMONIOS DE LOS PRINCIPALES IMPLICADOS EN LA MATANZA DE LOS TRENES

- **Rabei Osman el Egipcio:** "La operación entera de Madrid fue idea mía" (conversación grabada en su piso de Milán en junio de 2004). "Nunca he tenido relación con los acontecimientos que ocurrieron en Madrid" (declaración en el juicio). Considerado autor intelectual por el juez.
- **Jamal Zougam:** "Cuando ocurrió el atentado yo estaba durmiendo y si estaba durmiendo no pude ir a Alcalá en ningún coche" El procesado ha sido reconocido por varios testigos que viajaron en los trenes. Considerado autor material por el juez.
- **Basel Ghalyoun:** "Serhane El Tunecino me dijo en agosto de 2003 que estaba justificado atacar a españoles por que España estaba en guerra de Irak contra los musulmanes. Yo dije que había dicho atentados, pero me refería a atentados a la autoridad, pero no bombas". Considerado autor material por la fiscalía
- **Abdelmajid Bouchar.** "Yo estuve en España desde el 11 de marzo al 4 de abril y la gente que comete un crimen, huye" Considerado autor material por el juez.
- **José Emilio Suárez Trashorras:** "Fue Rafá Zouhier el queme preguntó si podía conseguir explosivos, porque estuvo en la cárcel con mi cuñado, que estaba por tenencia de explosivos"

## La vista oral vence a la conspiración

Los hechos y distintas pruebas tumban las dudas de asociaciones de víctimas próximas al PP

## El temporizador que nunca usó ETA

La defensa de Zougam y Ghalyoun, acusados como autores materiales por la fiscalía, intentó colar como prueba unas fotos equivocadas

J. A. R. /J. Y.

José Luis Abascal Escudero, el abogado defensor de Jamal Zougam y Basel Ghalyoun, dos marroquíes a los que el fiscal atribuye su participación directa



en los atentados, elaboró un escrito de defensa de sus clientes basado en informaciones que resultaron falsas. Las informaciones habían sido aireadas en junio de 2006 por el diario *El Mundo* y apuntaban que en el registro de la "vivienda-patera" de la calle de la Virgen del Coro (Madrid), utilizada por algunos de los miembros de la estructura que supuestamente perpetró el atentado de los trenes, se halló un temporizador similar a los utilizados por ETA.

La conexión etarra resultó un fiasco cuando se aclaró el error. El temporizador que el abogado defensor presentó en su escrito, a través de una fotografía, correspondía a los usados por ETA, marcado con una pegatina que supuestamente significaba "segurtasen temporadizorea". El escrito decía que el hallazgo conducía sin género de dudas a la banda vasca, que, alegaba, suele marcar sus temporizadores con las siglas ST. Es cierto en parte: unos son ST, otros SU y otros tienen otras pegatinas con otras letras.

El hallado en la calle de la Virgen del Coro, era, efectivamente, un ST, pero tenía otros apellidos: STA MEC, 24H INT/60. Se trataba de un programador para lavadoras, de la marca Remle, que estaba en un cuartucho lleno de chatarra procedente de reparaciones de electrodomésticos. Ésa es la profesión, la de reparador de cacharros, de Mohanad Almallah Dabas, el que realquilaba las habitaciones de ese local por encargo de su hermano Moutaz, preso en Londres y que será extraditado en breve.

Además, la supuesta conexión ya fue investigada por la policía por orden del juez Del Olmo y en las piezas de convicción del sumario figura un informe que señala que el temporizador en cuestión se vende por 18,47 euros, es común y poco más. La sombra de ETA, una más de las inventadas por los teóricos de la conspiración, quedó enterrada por la fuerza de los hechos probados y fotografiados.

## **0,01% de DNT en los restos de Goma 2 ECO**

Los análisis descartan el uso de un explosivo distinto al robado en Asturias

J. Y. / J. A. R.

El análisis cuantitativo de los restos de dinamita no explosionada hallada en los escenarios del 11-M acreditó que se trataba de Goma 2 ECO. Pero también demostró que la presencia de dinitrotolueno (DNT), detectada en los informes cualitativos (que sólo precisan el tipo de sustancias encontradas, no su cantidad) era tan ínfimo (0,0 112% como máximo) que no podía corresponder a un explosivo en cuya fabricación hay un porcentaje importante de DNT.

Con esos datos, los expertos consultados por este periódico concluyeron que esa presencia ínfima sólo podía responder a una contaminación de la dinamita original (Goma 2 ECO) que se habría producido en la fabricación del explosivo o en otro lugar. El DNT es la tercera bandera esgrimida por los teóricos de la conspiración, tras la de la supuesta presencia de nitroglicerina en los trenes y luego de metenamina. La vuelta de tuerca ha sido que la única Goma 2 contaminada es la de los Tedax de la policía. Pero una muestra recogida por estos en Leganés está limpia.



**RESULTADOS DE LA CUANTIFICACIÓN DE  
DINITROTOLUENO**

Muestra	Cantidad de muestra empleada en la analítica (miligramos)	Volumen de dilución (mililitros)	DNT % en Peso
M-2 <i>hongo</i>	298,3	10	0,0076
M-3 <i>Patron</i>	3233,4	100	0,0043
M-4-1 <i>mochele</i>	3630	100	0,0042
M-4-2 <i>vallecas</i>	3029	100	0,0044
M-4-3 <i>luzón</i>	1078	10	0,0081
M-5-2-A - 0178 01-04	51,6	1	0,0114
M-5-2-B <i>Patron mebrat</i>	67,8	1	0,0088
M-5-3-A - 173 01-04	88,9	1	0,0132
M-5-3-B <i>Patron u</i>	2680	100	0,0018
M-7-2-D <i>mebrat luzón</i>	1594	50	0,0012
M-9-5 <i>mochele</i>	1713	50	0
M-10-1-A <i>Pz Azorin</i>	358	10	0,0027
M-10-1-B <i>Le gues</i>	285	10	0,0033
M-10-1-C <i>mochele</i>	348	10	0,0042
M-10-2 "	2251	100	0
M-10-3-B	22510	80	0
M-10-3-C	2246	100	0,0056
M-10-4-A-1	230	10	0,0035
M-10-4-A-2	231	10	0,0035
M-10-4-A-3	787	50	0,0083
M-10-4-A-4 <i>le gues</i>	285	10	0,0032
M-10-4-B-1	2938	100	0,0037
M-10-4-B-2	733	50	0,0042
M-10-4-B-3-A	2962	100	0,0036
M-10-4-B-3-B	2878	100	0,0036
M-10-4-B-4	1360	50	0,0092
M-10-4-B-5-A	208	10	0,0045
M-10-4-B-5-B	1446	50	0,0062

## La mezcla de dinamitas explica la contaminación

Un informe fotográfico prueba que explosivos distintos se juntaban en la mina Conchita en 2004

J. Y. / J. A. R.

El reportaje fotográfico y la película de vídeo grabada por la Guardia Civil en la mina Conchita, de donde salió el explosivo que estalló en la mañana del 11 de marzo en cuatro trenes de Madrid, dejó inapelables muestras de la desidia con la que se manejaba la dinamitación en esa explotación. La llave de los polvorines se dejaba durante el trabajo a los pies de un árbol. El explosivo que sobraba se dejaba, tapado con un tablón o ramas. Nadie vigilaba la mina durante los fines de semana y los perros que allí permanecían, y no siempre, o estaban atados o cazando, que para eso los quería su dueño.



Endika Zulueta, abogado defensor de Raúl González Peláez, *Rulo* pidió la exhibición en la sala del reportaje en vídeo y foto efectuado por la Guardia Civil durante la investigación de la mina y durante una inspección. Las imágenes lograron enmudecer a los que han mantenido contra viento y marea la tesis de que el explosivo utilizado en el 11-M no fue Goma 2 -ECO porque esta dinamita no lleva entre sus elementos el dinitrotolueno (DNT), que sin embargo si está presente en la Goma 2 EC.

La imagen de las bolsas con varios kilos de Goma 2 ECO y Goma 2 EC juntas, tiradas de cualquier manera, en bocaminas húmedas, tapadas con tablones y ramas, helaron el ánimo de los defensores de la teoría de la conspiración. Dejó en la vista oral otra prueba evidente de que en la mina Conchita había grandes cantidades de la Goma 2 que tiene dinitrotolueno y que los que arramplaron con ella seguro que no hicieron muchas distinciones.

Las fotografías e imágenes se habían tomado entre junio y octubre de 2004, algunos meses después de los atentados del 11-M. Y la Goma 2 EC, que supuestamente se había dejado de fabricar en 2002, estaba allí tirada ese año. Además, la fábrica estuvo fabricando los dos tipos de dinamita simultáneamente durante un periodo.

Los defensores de las sospechas tampoco se quedaron convencidos al comprobar que la cantidad de DNT hallada en la dinamita no explosionada era tan ínfima (de apenas el 0,01%) que sólo podía ser causada por una contaminación (en la fabricación de la dinamita o en otros lugares). Tampoco la sentencia del menor conocido como el Gitanillo, condenado por entregar explosivos a Jamal Ahmidan, *El Chino*, de parte de Emilio Suárez Trashorras, les ha hecho mella.

**El País, 3 de marzo de 2007**



## UNA ACUSACIÓN DESMONTADA

### **Gómez Bermúdez frena en seco las sospechas sobre la actuación policial**

El presidente del tribunal que juzga el 11-M frenó ayer en seco a un abogado de la acusación particular que intentaba introducir a través de sus preguntas sospechas sobre la implicación policial en los atentados.

### **Las amenazas conocidas por el Gobierno del PP**

El cargo policial que compareció ayer en la vista oral relató los informes existentes antes del atentado sobre la creciente amenaza del terrorismo islamista.

### **El golpe sobre España por su alianza con Bush**

El apoyo del Gobierno español a la guerra de Irak decidida por George W. Bush fue determinante, según la versión policial, para el atentado del 11-M.

## LA VISTA AL DÍA

### **La investigación policial de los atentados de los trenes**

La vista oral del 11-M seguirá hoy con más interrogatorios a mandos policiales que intervinieron en la investigación del atentado y que aportarán nuevas pruebas del trabajo que les llevó hasta los terroristas islamistas.

## **Tanta conspiración empieza a irritar al juez**

El presidente del tribunal reconviene a un abogado y le conmina a no salirse de su papel de acusación

PABLO ORDAZ

Hay tres o cuatro abogados en el juicio que se comportan como esos niños zangolotinos que a base de hacer siempre la misma gracia terminan irritando al más templado. El juez Gómez Bermúdez, que ya ha dado sobradas muestras de saber alternar la seda y el percal sin descomponer la figura, los viene manteniendo a raya. En cuanto se percata de que vuelven a las andadas rechaza sus preguntas por "capciosas" o "impertinentes". Ayer fue más allá. Uno de esos abogados, cuyo legítimo objetivo como acusación tendría que ser la condena de los imputados, intentó formular al primer testigo —un inspector de policía— una pregunta atravesada. El juez lo paró en seco y le leyó la cartilla.

La mañana venía pintada de un color gris plomo. Para empezar, el primer testigo de la fiscalía era el jefe de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE) en marzo de 2004. Esto es, el policía que debió oler lo que se estaba tramando y ni siquiera lo sospechó. En segundo lugar, y por motivos de seguridad, el declarante compareció oculto tras una mampara, por lo que lo único que se percibía de él era su voz, una voz que se desplomaba cansada sobre el público, la voz de un hombre que parecía preguntarse una y otra vez: ¿cuándo se acaba esto?



Para más inri, tampoco estaba claro su papel allí. El inspector de policía, a preguntas de la fiscal, se iba continuamente por los cerros de Ubeda. Se remontaba al año 1993 y al mismísimo Bin Laden para explicar lo que una década más tarde ocurrió en Madrid. Su erudición —dio muestras de conocerse el árbol genealógico de todos los imputados— contrastaba con su sonado fracaso. El juez le pidió varias veces que se centrara, que fuera a lo concreto. Pero de sus respuestas se deducía que el detalle no era su terreno. Sabido es que hay dos tipos de policías. Unos salen a la calle y detienen a los malos. Otros hacen informes. El inspector de ayer era de los segundos, y de su declaración larga y estrecha apenas pudieron extraerse dos certezas. Que la finca de Morata de Tajuña donde se prepararon los explosivos ya fue investigada en 2002 y que ningún confidente alertó a su unidad de lo que se estaba tramando.

Fue precisamente al preguntar sobre las labores de un confidente —un árabe apodado Cartagena— cuando el abogado de la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M, José María de Pablo Hermida, se llevó el revolcón del juez. Llovía sobre mojado. No hay turno de preguntas que De Pablo no aproveche para introducir, aunque sea desde el corner y con efecto, la teoría de la conspiración. La pregunta de ayer fue:

-¿Desde cuando tenía contactos la Unidad Central de Inteligencia Exterior con el confidente Cartagena?

El juez Gómez Bermúdez le cortó en seco:

-El letrado explicará cuál es la relación de su postura como acusación particular con esa pregunta y otras que está formulando y que le he dejado formular porque podían tener un sentido equívoco. Le recuerdo que, a diferencia del Ministerio Fiscal, que en su condición de defensor de la legalidad puede llegar a pedir la absolución, la única posibilidad que le queda a las acusaciones particulares es retirar la acusación o sostenerla. Por lo tanto, su interrogatorio e intervención tiene que ir en defensa de sus conclusiones provisionales. Y en su escrito no hay ninguna referencia a eso que pregunta...

La situación que provocan a diario estos tres o cuatro abogados no deja de ser curiosa. Todos los que acuden con regularidad al juicio ya saben que, en cuanto les llega el turno, se suelen desentender de los acusados para buscar la taleguilla del sistema. Al hundirse irremediamente la pretendida implicación de ETA, ahora sus esfuerzos se centran en demostrar una especie de nueva conspiración judeomasónica en la que policías, guardias civiles, espías y políticos socialistas estuvieran de acuerdo para hacer la vista gorda, permitir la masacre del 11-M y echar al PP del poder. Lo que pasa es que, por ejemplo ayer, se olvidaron de hacer algunas preguntas clave. La primera sería: ¿cuántos policías estaban destinados a principios de 2004 a combatir el terrorismo islamista? La respuesta hubiera sido: 65. Otra pregunta: ¿cuántos de ellos se dedicaban a vigilar a los 200 sospechosos que entonces existían? La respuesta: 15, para lo que tenían que alternar las vigilancias, a unos una temporada y a otros, otra. Más preguntas: ¿cuántos agentes en total —policías, guardias civiles y agentes del CNI— se dedicaban en toda España a luchar contra el terrorismo integrista? 140. Otra más. ¿De los 300 agentes del CNI dedicado al terrorismo, cuántos se dedicaban al islamista? Exactamente 30, el 10%. ¿Quién mandaba entonces en la policía? El Gobierno del PP. ¿Cuántos años llevaba en el poder? Ocho, y los últimos cuatro, con mayoría absoluta.



Ninguna de estas preguntas, sin duda muy esclarecedoras, fueron formuladas ayer al inspector de la voz cansada.

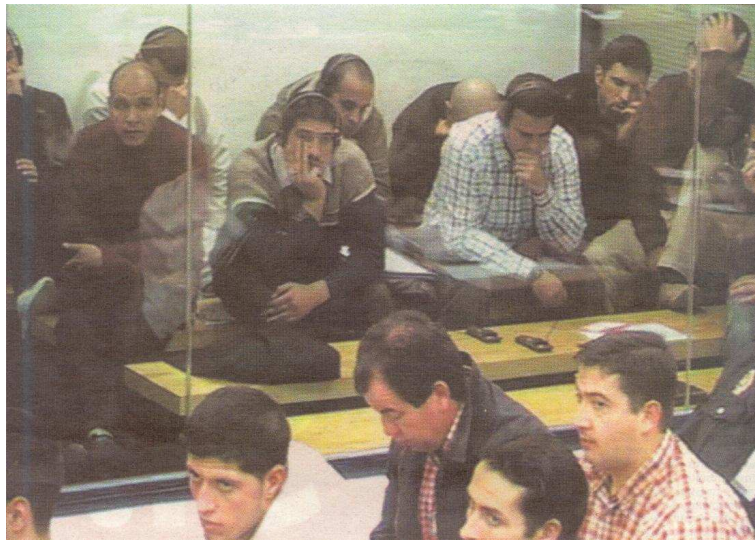


Imagen de los acusados en la habitación de cristal blindado desde donde siguen el juicio.

#### LAS AMENAZAS. QUE CONOCIO EL GOBIERNO DE AZNAR

- **Guardia Civil** (12 de marzo de 2003): "Es probable que, en parte o en todo el territorio nacional, no puede descartarse la comisión de actos ilícitos de diversa índole, incluso de carácter terrorista".
- **Guardia Civil** (mediados de 2003): "El apoyo prestado a los Estados Unidos en su guerra contra Irak implica determinados riesgos. La imagen de nuestro país pasa de ser la de una entidad individual a la de un opresor occidental, a los ojos de determinadas naciones y grupos extremistas".
- **Comisaría General de Información** (28 de diciembre de 2003): "Se ha podido conocer de una serie de nuevos hechos que, por sí mismos y por el grado de trascendencia que suponen, en este contexto, han dado lugar a una elevación del grado de amenaza existente".
- Según el informe de la Comisaría General de Información, los servicios de información occidentales indicaron que la organización terrorista paquistaní Lashkar-e-Jangvi podría planear atentados suicidas contra objetivos occidentales en Pakistán. Las informaciones señalan a España como uno de los objetivos de dichos ataques.
- Del mismo modo, los servicios occidentales también alertaron sobre la actividad de Al Qaeda con un operativo de la organización Ansar al Islam que estaría reclutando extremistas islámicos en Túnez y Argelia, para trasladarlos a Alemania y España al objeto de planear atentados en Europa.



## **La policía enmarca el 11-M en la estrategia diseñada por Al Qaeda para la guerra de Irak**

El tribunal conmina a la Asociación de Ayuda a las Víctimas a que acuse o se retire del juicio

JOSÉ YOLDI /JORGE A. RODRÍGUEZ

**La célula que cometió el 11-M "obedecía" las directrices marcadas por Al Qaeda dentro "de una estrategia perfectamente diseñada sobre el conflicto iraquí", según el instructor general de las diligencias, José Luis Serrano, entonces jefe de la sección sobre terrorismo magrebí de la Comisaría General de Información. Osama Bin Laden, relató, dio su plácat genérico y anticipado para un atentado como el de Madrid, cuyo plan ya había sido esbozado por el sirio español Mustafá Setmariam Nassar, *Abu Musab al Suri*, profesor de terrorismo en Afganistán, al que se da por preso en una cárcel secreta.**

En la sesión de ayer el tribunal conminó a la acusación particular ejercida por la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M a ceñirse al caso o a retirar la acusación, debido a algunas preguntas que parecen más de defensa que inquisidoras.

La sesión tuvo tres hitos. El primero fue la reprensión del presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez a la citada acusación y el frenazo en seco que le dio a una tanda de preguntas sobre las pesquisas de las tarjetas telefónicas usadas en los atentados que había preparado el defensor de Jamal Zougam y Basel Galyoun, tomando como base la portada de ayer de *El Mundo*. El segundo fue la descripción de las investigaciones inmediatamente después al 11-M, aún con el PP en el Gobierno, hasta desentrañar la vinculación con Irak de la masacre. La tercera fue la desvinculación expresa de la Comisaría General de Información de la pesquisa de los explosivos, encargada a la Guardia Civil, y la ignorancia que mostró Serrano sobre qué hizo la Unidad Central Operativa (UCO) del instituto armado con las confidencias de Rafá Zouhien

En los primeros momentos de la vista, Gómez Bermúdez conminó al letrado José María de Pablo Hermida, que ejerce la acusación particular en nombre de la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M, a que acuse, de acuerdo con el escrito de conclusiones provisionales que presentó, o a que retire la acusación. De Pablo lleva desde el inicio del juicio formulando preguntas sobre vínculos entre islamistas y etarras, y ejerciendo la acusación como si fuera una defensa, claramente alineada en la denominada teoría de la conspiración.

El presidente explicó en la sala que sólo el fiscal, siendo acusación, puede acusar o solicitar la absolución, puesto que la Constitución le otorga el papel de defensor de la legalidad. Sin embargo, las acusaciones como partes activas sólo pueden actuar en el juicio para sostener sus tesis acusatorias o retirar la acusación. No pueden plantear tesis alternativas para profundizar en otras líneas de investigación ni ayudar a las defensas, porque la legislación relativa



al procedimiento no lo permite. Así lo advirtió el presidente del tribunal ante el cariz de las preguntas del abogado De Pablo.

### Preguntas impertinentes

En sesiones anteriores, el tribunal ha impedido preguntas impertinentes por incurrir en ese defecto a la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) y a la acusación en nombre de Roberto Barroso. Pero nunca una advertencia tan tajante como la de ayer.

El segundo toque fue cuando el defensor de Zougam preguntó por qué no se había pedido autorización judicial para, ya a partir del 12 de marzo, conocer el tráfico de llamadas de las tarjetas telefónicas relacionadas con los atentados. ¿“En qué precepto legal se dice que es obligatorio pedir autorización judicial para conocer un tráfico de llamadas”? preguntó Gómez Bermúdez. Como ese precepto no existe, porque la autorización judicial es obligada para intervenir los teléfonos y oír las conversaciones, pero no lo es para investigar el tráfico de llamadas entre números, el abogado no preguntó más. La pregunta tenía su origen en la portada de *El Mundo* de ayer que aseguraba que se pidieron sin orden judicial y que era imposible que la policía llegara a conocer los tráficos, porque Amena (ahora Orange) borra los registros a las 72 horas. El inspector explicó que ya el día 12 se pidió a la compañía que guardara todos los datos relacionados con la tarjeta de la única mochila desactivada y las relacionadas con ellas o vendidas en la misma tanda. Esas tarjetas condujeron a Zougam. y a desentrañar la trama.

Esa red, creada por "selección natural" de células islamistas que se iban disgregando, se constituyó en una estructura local "que seguía, obedecía y copiaba las directrices de una estructura más amplia llamada Al Qaeda". Local y general se retroalimentaban, hasta el punto de que la primera "cumplía la estrategia perfectamente diseñada de Al Qaeda sobre el conflicto iraquí", dijo José Luis Serrano. Bin Laden habría dado en octubre de 2003 "su visto bueno a la estructura en España para que llevara a cabo el atentado sin tener la aprobación directa de Al Qaeda, como ocurría antes del 11-S".

El atentado lo habría llevado a cabo el GICM, vinculado a Al Qaeda, en cuyo campo de entrenamiento de Jalalabad ya había instruido a terroristas "sobre el encendido a distancia de temporizadores y el uso de teléfonos móviles para activar artefactos". El plan de atacar los trenes, una vez detectada España como "el eslabón más débil" de los países con tropas en Irak, "ya había sido planificado por Setmariam", por cuya captura el FBI ofrecía 25 millones de dólares. Ahora se da a esta persona por presa en una cárcel secreta de EE UU, aunque también se le ha ubicado en Guantánamo.

La Comisaría General de Información aprovechó ayer para desvincularse de las pesquisas sobre los explosivos del 11-M, que tanto juego ha dado a los teóricos de la conspiración. Serrano recordó que la investigación sobre la trama asturiana y los explosivos se traspasó a la Guardia Civil, motivo porque el que se limitó a contar cómo la policía llegó a Emilio Suárez Trashorras. Lo que quiso dejar claro es que la UCO, de forma oficial, no informó a su departamento ni de las confidencias de Rafa Zouhier sobre Trashorras y Antonio Toro y su supuesto trapicheo con explosivos. Es más, aclaró, ni siquiera contó que Zouhier era confidente de dicha unidad. Serrano, para que no quedaran dudas, sentenció sobre la insistencia en buscar a ETA en el 11-M: "Yo desde el 11-M

hasta hoy no he recibido ninguna información sobre vinculaciones de cualquier trama u organización que no sea islamista en el 11-M y se lo hubiera habido, se habría comunicado".



Bin Laden en un vídeo en el que amenaza con ataques a Occidente.

## **La investigación reveló la estructura de la red de Bin Laden en varios países europeos**

J. A. R. / J. Y.

Las investigaciones llevadas en España a raíz del 11-M revelaron una estructura interconectada entre sí y vinculada a Al Qaeda en Holanda, Francia, Bélgica y Marruecos, entre otros países, según explicó ayer de forma algo confusa el segundo policía que testifica en el juicio. La citada red, vinculada con otra de envío de combatientes a Irak, habría participado en los atentados de Madrid y Casablanca, en el asesinato del cineasta holandés Theo Van Gogh y en preparativos para un ataque frustrado en Francia.

Las investigaciones acabaron llevando a una cárcel belga al supuesto líder en Europa del Grupo Islámico Combatiente Marroquí, Mustafá Lounani. Éste fue detenido en Bruselas con Youssef Belhadj, presunto líder ideológico del 11-M. Las pesquisas en los cinco países solían acabar coincidiendo en un puñado de nombres. El más conocido, el de Jamal Zougam, investigado en todos los casos pero que sólo ha sido procesado en el 11-M. Antes fue investigado en relación con el atentado de Casablanca y con una trama para atentar contra la Embajada de EE UU en París.

Tras el 11-M, Zougam salió en las pesquisas sobre el GICM en Francia, gracias a las que se pudo vincular con el 11-M a Hassan El Haski, que pugnaba con Abdelkader Hakimi por hacerse con el liderato de la organización.

Las investigaciones sobre el asesinato de Van Gogh, condujeron al arresto en Barcelona de un tal Abdelaziz Akouad Nadufel, quien resultó vinculado a Mourad Chabarou, la persona ante la que presumió de los atentados de Madrid Mohamed el Egipcio, considerado autor intelectual del





11-M. A su vez, toda esta estructura estaba vinculada con una red de envío de combatientes a Irak, supuestamente relacionada con el ya fallecido Abu Musab al Zarqawi, ex líder de la insurgencia iraquí.

## Una artesanía de terroristas marroquíes

ERNESTO EKAIZER

—Adiós —dijo el zorro— He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

—Lo esencial es invisible para los ojos repitió el principito para acordarse.

Si los ojos no pueden ver lo que ocurrió el 11-M, ¿el corazón, siguiendo a Antoine de Saint Exupéry, acaso sí? Si por corazón se entiende fanatismo fundamentalista islámico, ideología integrista, quizá.

El puzzle, que ya figura en el sumario del juez Juan del Olmo, se ha intentado armar en el Juicio a partir del pasado jueves, mediante la ayuda de un inspector de policía de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE), en calidad de testigo protegido; a éste ha seguido otro policía de la misma unidad.

¿Por qué el crimen del 11-M es un crimen perfectamente organizado? Esto es: ¿por qué tiene que haber autores intelectuales?, ¿por qué dividir entre intelectuales y autores materiales?

¿Por qué tanto empeño en hablar de autores intelectuales? Quizá para taparle la boca a aquellos que para denostar la instrucción judicial durante cuatro años han apelado a este cuento de los autores intelectuales. O dicho de otro modo, para contestar a aquellos que han pretendido devaluar a los presuntos autores con el ardid de que no tienen la profesionalidad y capacidad para haberlo acometido.

El relato de hechos y datos que ya obra en -la causa y que los policías han explicado en el juicio pintan esta operación como una actividad de artesanos: terroristas marroquíes, afiliados formalmente o no, a diferentes organizaciones.

Cuando se pretende incardinar todos los hechos a lo Agatha Christie, donde cada pieza encaja, es donde las cosas chirrían. En otros términos: es evidente que la actividad de los terroristas, en su mayoría marroquíes, es catalizada por la aparición decisiva de Jamal Ahmidan, *El Chino*, después del verano de 2003. Y este personaje, a juzgar por lo que han declarado los policías especializados en terrorismo islamista, era un completo desconocido para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Que los policías intentan encajar todas las piezas aún a riesgo de golpear a veces a machamartillo no deja de ser comprensible. No lo es menos que cuando explican los hechos uno desearía meterse en la pecera blindada y oír lo que farfullan, en ese mismo instante, Youssef Belhadj, Hassan el Haski y Abdelmajid Bouchar, tres presuntos miembros del Grupo Islámico Combatiente Marroquí. Esta organización, liderada por Mustafá Maimouni, uno de los que alquilaban la finca de Morata de Tajuña, en Chinchón, y hoy preso en Marruecos, cometió antes del 11-M cometió el atentado en la Casa España





de Casablanca el 16 de mayo de 2003, nueve días antes de las elecciones municipales y autonómicas de aquel 25 de mayo.

Pero ni todas las piezas va a encajar forzosamente ni desgraciadamente es posible atravesar el cristal de la pecera blindada para percibir los susurros de los principales acusados.

En cambio, la versión de la artesanía terrorista marroquí refleja mejor la realidad y, ayudaría a comprender cómo un grupo más bien informe de terroristas, cuya vinculación directa con Al Qaeda parece bastante difusa, resultó pasar desapercibida por las autoridades policiales y de inteligentes.

Véase esta paradoja: aquellos comunicados de Al Qaeda —aparte de la amenaza directa de Osama Bin Laden del 18 de octubre expresiva en sí misma— y otros grupos son hoy analizados por los policías como la evidencia de que el atentado se fraguó en montañas y desiertos lejanos, para usar una expresión acuñada por José María Aznar. Lo que en aquel momento, antes del 11-M, no tenía una relevancia fundamental —los comunicados y amenazas— hoy sí la tiene.

Hay algo que no funciona. Que los terroristas marroquíes se pudieran inspirar en Osama Bin Laden es de sentido común. Pero de ahí a construir el 11-M a imagen y semejanza del 11-S hay una distancia sideral.

Algunos expertos norteamericanos en contraterrorismo, como Bruce Hoffman, de la Rand Corporation, creen que Al Qaeda estuvo mucho más detrás de los atentados del 11-M de lo que se cree. Con todo, esta idea, al menos hasta el momento, no está apoyada en evidencias.

Los policías quieren pues multiplicar las conclusiones de la gran cantidad de pruebas y conexiones detectadas tras hallar aquella bolsa en la madrugada del 12 al 13 de marzo, hallazgo que condujo a los terminales de teléfono, las tarjetas y el explosivo, un paso decisivo en la investigación que continuaría durante los meses siguientes.

Con todo, en algunos pasajes de sus declaraciones, los policías admiten que fue el 3 de abril de 2004, en el piso de Leganés, tras la explosión suicida, cuando cayeron en la cuenta de que todos los individuos que conspiraban habían ido a parar al mismo domicilio. A muchos les habían seguido durante años y eran piezas de diferentes sumarios. Sólo el 3 de abril se pudo confirmar que había una conspiración central a partir de fuentes diversas.

## EN SEGUNDO PLANO

### **¿Quién mueve esa cámara?**

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

El presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, maneja tres botones blancos. En uno pone "acusado" y sirve para silenciar instantáneamente el micrófono al procesado o testigo que habla. Gómez Bermúdez sólo lo ha empleado una vez, cuando declaró Rafá Zouhier, el verborreico confidente de la Guardia Civil acusado de servir de enlace entre los islamistas y José Emilio Suárez Trashorras, el ex minero que les vendió la dinamita. El presidente del tribunal, cansado de los rodeos atropellados de Zouhier, intentó, con una frase educada, que éste dejara de hablar. No lo logró. Luego le gritó: "¿Quiere



callarse de una puñetera vez?" Tampoco. Después apretó el botoncito hasta que el otro se tranquilizó.

En el segundo botón no pone nada y se usa para silenciar el micrófono de la "jaula", el habitáculo acristalado desde donde siguen el juicio los procesados. No se ha utilizado.

En el tercero pone "prensa" y pulsarlo equivale a conectar o desconectar la señal televisiva del juicio que es retransmitida en directo a las cadenas que lo solicitan.

Cuando empieza el juicio, el juez manda silencio y acto seguido conecta la retransmisión. Entonces comienza el trabajo de Roberto Gallego, el técnico de Fujitsu encargado de manejar las cuatro cámaras con que cuenta. Gallego opera desde un cuarto anexo a sala del juicio, separado de ésta por un falso espejo. El técnico maneja las cámaras según su criterio pero siguiendo varias instrucciones del presidente del tribunal: no saca planos del público para proteger la intimidad de las víctimas ni de los policías que custodian a los procesados.

Ayer fue un día difícil desde el punto de vista televisivo: declaró un testigo protegido, un alto mando policial, que habló desde una esquina, detrás de la fiscal, oculto a todos. No se le podía enfocar. Así que el operario de Fujitsu se vio obligado a ilustrar su relato —de por sí pausado, lento y algo monótono— con tomas variadas o planos generales de los procesados, de los abogados o de los fiscales.

Si el testigo se refería a alguno de los procesados, la cámara lo buscaba y lo enfocaba. El procesado se veía proyectado en la televisión y, por lo general, cambiaba de postura y gesticulaba, o se ocultaba, o dejaba de tomar notas o de charlar con el de al lado. O seguía igual: Suárez Trashorras se pasa el día royéndose las uñas o hurgándose la nariz. "Más de una vez le hemos quitado el plano porque no es muy agradable verle con el dedo dentro todo el tiempo", explica la empleada de la Audiencia Nacional.

La cámara juega malas pasadas a algunos protagonistas. Ayer, el abogado de Zouhier fue enfocado en plena sesión mientras leía el periódico. El presidente del tribunal lo vio y le llamó la atención: "Les ruego que mantengan el decoro en la sala".

El abogado dobló rápidamente el periódico y miró para delante, observando de reojo a la cámara que lo observa todo.

**El País, 6 de marzo de 2007**



## RELATO DE UNA INVESTIGACIÓN

### **El policía que investigó a los suicidas reconstruye los hechos**

El inspector de policía que investigó a los principales terroristas del 11-M, algunos de los cuales se suicidaron en el piso de Leganés, detalló ayer en el juicio las andanzas de los criminales.

### **Prueba sobre la Titadyn de la caravana de la muerte**

El tribunal que juzga el 11-M aceptó la propuesta de analizar un cartucho de dinamita Titadyn incautada a ETA ante el cierre de la fábrica francesa.

### **"Fuimos un paso por detrás de los terroristas"**

El agente de la Unidad Central de Información Exterior que declaró ayer en el juicio reconoció que la investigación no pudo prevenir a tiempo el atentado.

## LA VISTA AL DÍA

### **La investigación de la Unidad Central de Inteligencia de la policía**

Los agentes de la policía encargados de analizar la información que llega desde distintas fuentes serán interrogados hoy en la vista oral del 11-M en relación con la investigación llevada a cabo para esclarecer los atentados de los trenes.

## **La última llamada del séptimo suicida**

Un policía que detuvo a los acusados construye un relato de las pesquisas que encandila a la sala

PABLO ORTIZ

Aquel tipo solitario, al que nunca nadie vio sonreír, vivió los últimos días de su vida caminando con la espalda pegada a la pared, víctima de la manía persecutoria o simplemente de locura. El 8 de marzo de 2004, res días antes de la matanza de Madrid, telefoneó a su único amigo en España, un sirio llamado Safwan, dueño de una pollería en Valencia. Lo hizo desde una cabina telefónica, porque entre las fobias del argelino Yasín estaban incluidos los teléfonos móviles. "¿Qué tal están los hermanos, Safwan? Diles que recen por mí. Que Alá me proteja". Unos días después de los atentados, volvió a sonar el teléfono en la pollería del sirio, ya para entonces muy alarmado.

¿Qué pasa, Yasín? Te están buscando por Valencia y enseñando tu foto. La policía me ha detenido. Me han interrogado porque creen que estás metido en el 11-M.

—Perdóname si te he causado problemas.

—Pero, ¿estás metido, Yasin?

—Nos veremos en el cielo, Safwan. A mí no me cogerán vivo.



Yasín colgó. Era 27 de marzo de 2004. Sábado. Justo el sábado siguiente, Alekerna Lamari, más conocido por Yasín, se convertía en el séptimo suicida de Leganés.

No se escucha un susurro. Más que un policía contando la investigación Del 11-M, la voz del inspector parece la de Guillermo Sautier Casaseca en uno de aquellos seriales de mesa camilla y radio de válvula. El inspector de la Unidad Central de Información Exterior va trenzando detalles de los acusados y de la investigación policial hasta armar un relato coherente, vibrante a veces, de las pesquisas que desembocaron en la detención de los acusados. El relato del policía va visitando a los distintos autores de la tragedia. Cuando habla de El Chino —otro de los suicidas— refiere la conversación que mantuvo con sus hermanos unos días después del 11-M. "Has matado a doscientas personas en la ciudad que nos da cobijo", le dijo Mustapha, el mayor. "El Chino", explica el agente, "no fue capaz de sostenerle la mirada, pero se defendió diciéndole: doscientas personas mueren todos los días en Palestina y en Irak y a nadie le importa". Cuando habla de El Tunecino lo retrata como "un islamista de altura", un radical que llegaba a causar pavor entre sus acólitos. "A Basel Ghalyoun —otro de los acusados— llegó a llamarle cobarde por no secundarle en su cruzada fanática y asesina. Yo estoy seguro", añadió, "que algunos radicales terminaron salvando la vida porque les dio miedo el fundamentalismo de El Tunecino y huyeron de su lado a tiempo". Desde dentro de la habitación de cristal blindado, los acusados escuchan con atención a uno de los hombres que les puso los grilletes. Uno de ellos intenta verle la cara por entre la mampara que defiende su anonimato. Es el primer policía que, parece conocerlos a fondo, la horma de su zapato.

Hay una frase del agente que, de forma indirecta, refleja el ambiente que se vivía aquellos días en unos cuerpos de seguridad que cabalgaban entre la zozobra por no haber podido evitar la tragedia y la urgencia de detener a los sospechosos que aún andaban sueltos. "Yo siempre intenté mirar hacia adelante. Mi obsesión eran los huidos, la gente que desapareció precipitadamente. Podían estar en cualquier lado, tramando nuevos atentados...". Desde el fondo de la sala, dos jóvenes se ríen y ridiculizan cada frase del agente. Uno va apuntando todo en una libreta; el otro —peinado con brillantina y coleta a la manera de los banderilleros antiguos— le hace de mozo de espadas. Pertenecen a una extrema derecha que cuelga en la web sus exabruptos sobre la instrucción, su tesis conspirativa que llega a dudar hasta de que los terroristas se suicidaran en Leganés. Pero la voz del policía suena coherente. Él no lo dice, pero en el juzgado de Del Olmo saben que esos agentes se llevaron tres y cuatro días sin dormir, que sólo pasaban por su casa para ducharse, que hasta alguno de ellos tuvo un accidente por quedarse dormido mientras conducía. A contrarreloj tuvieron que aprender que cuando un islamista le decía a otro "me voy a Francia a coger un taxi, lo que estaba anunciando es que se marchaba a Irak para perpetrar un atentado suicida. El resultado de su trabajo se puede ver dentro de la habitación de cristal blindado. Gracias a ellos, el de la coleta y el otro pueden conspirar hoy mucho más seguros.



## EL NÚMERO DE IDENTIFICACION DEL TELEFONO DESACTIVADO

- El teléfono utilizado como activador de la única bomba del 11-M desactivada fue vendido por una tienda de decomisos Bazar Top, propiedad del ciudadano indio Rakesh Kumar, entre el 3 y el 4 de marzo de 2004. El número de identificación (IMEI) del teléfono figuraba en el albarán de compra. Un policía que declaró ayer aseguró que cuando vio los libros de la tienda, el 16 de marzo, reconoció sin dudas el IMEI, ya que el aparato llevaba una pegatina procedente de otro del mismo juego.
- Un empleado ecuatoriano de Bazar Top llevó a liberar los teléfonos —anular el bloqueo para poder usarlo con, varias compañías— a la tienda Test Ayman, propiedad del entonces policía español de origen sirio Ayman Maussuli Kalaji. El agente relató que se desbloquearon 12 aparatos. Seis acabaron en manos de los terroristas. El resto se los quedó Bazar Top.
- Al ser investigado, Kalaji entregó a la policía una relación de los IMEI de los 12 teléfonos, de los que nueve coincidían con los ya vendidos por los empresarios indios a los supuestos terroristas.

## EN SEGUNDO PLANO

### Los clientes echan del bar a Sergio

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Sergio Álvarez está acusado de haber transportado parte de la dinamita que explotó en los trenes del 11-M. Él asegura que creía que lo que contenía la bolsa de deportes que llevó en un autobús de línea desde Avilés a Madrid por encargo del ex minero José Emilio Suárez Trashorras eran CD piratas. Que incluso hubo un momento en que se sentó encima.

Esto declaró hace una semana en el juicio. Como está en libertad condicional —con la obligación de asistir a toda la vista—, ese día, cuando acabó la sesión de la mañana, se fue a comer. Eligió un restaurante normal del paseo de Extremadura, muy cerca del lugar donde se celebra la vista. Pidió un sándwich cualquiera.

Entonces, en la televisión del restaurante aparecieron las noticias del telediario. Y en las noticias del telediario apareció él mismo, declarando, asegurando que él creía que eran CD piratas lo que contenía la bolsa, que pesaba 30 kilos. Y que se la entregó en la estación de autobuses de Méndez Álvaro a un marroquí llamado Jamal Ahmidan, apodado *El Chino*, en realidad un traficante de hachís de poca monta reconvertido a *yihadista* y encargado de conseguir los explosivos para la célula islamista que perpetró la matanza en los trenes. Pertenecía al grupo que se suicidó en Leganés al verse cercado por la policía.

No sólo Sergio Álvarez notó que estaba saliendo en la tele su declaración de unas pocas horas antes. Los clientes del bar también se dieron cuenta. El de la tele era el mismo tipo de la barra que pedía un sándwich. Que tenía algo





que ver con el atentado. Que estaba acusado de haber traído la dinamita. Y comenzaron a insultarle, a gritarle. Sergio dejó el sándwich y salió corriendo.

"Tuvo que huir porque los clientes parecían dispuestos a agredirle. Él asegura que no quiere provocar, pero que necesita comer, desplazarse, ir de un sitio a otro, y asegura que también tuvo problemas una vez en el metro con unas personas que le reconocieron", aseguran fuentes cercanas al acusado.

Desde entonces, Sergio Álvarez ha pedido permiso al juez para comer en el edificio de la Audiencia Nacional donde se celebra la vista, sin salir a la calle. Come los sándwiches que adquiere en una máquina expendedora que hay en una de las salas del inmueble, al lado de la máquina del café, y espera, ahí mismo, de dos a cuatro, a que se reanude la vista.

A las ocho de la tarde, cuando termina la sesión del tarde, se va al hostel donde duerme. Así los lunes, martes y miércoles, días en los que se celebra la sesión. La noche del miércoles parte hacia Avilés. Y la noche del domingo regresa a Madrid.

En los mismos autobuses de línea que utilizó para traer la bolsa de deportes de 30 kilos de dinamita sin saber, según él declara, lo que en realidad transportó.

## **La fecha señalada por El Chino y Serhane**

ERNESTO EKAIZER

Si uno debiera medir la carga de la prueba a partir de la conducta de las defensas de los acusados, una de las conclusiones de la sesión de ayer es que un documento vinculado a alguna organización de Al Qaeda, de diciembre de 2003, es muy relevante.

Los letrados de los acusados saltaron como leche hervida sobre el testigo de origen sirio Haizam Amirah Fernández, quien tomó nota de dicho documento, difundido en Noruega el 13 de marzo de 2004 y recogido en España el día 14, el día de las elecciones generales, y solicitó, en nombre del Instituto Elcano, donde trabaja, una copia del mismo.

La historia merece atención. En la tarde del sábado 13 de marzo, dos días después del 11-M, las agencias de noticias difundieron una noticia procedente de Oslo, según la cual el Instituto Noruego de Investigación de la Defensa, una entidad privada, contaba desde diciembre de 2003 con un documento-Informe, extraído de Internet, en el que se barajaba un ataque contra España poco antes de las siguientes elecciones generales.

Como en aquel momento no se conocía la fecha —Aznar anunció el día 9 de enero que las elecciones tendrían lugar el 11 de marzo de aquel año—, la idea era un atentado "antes de las elecciones del mes de marzo del próximo año".

El informe, cuyos tramos esenciales fueron publicados por la prensa noruega el 13 de marzo, postulaba un ataque a España, según Thomas Hegghammer, experto del instituto noruego, para "revitalizar la oposición a la guerra de Irak". El citado documento advertía de que "el ataque debía producirse días antes de las elecciones", ya que "España no soportaría más de dos o tres atentados sin verse obligada a retirar sus efectivos militares (el Gobierno de Aznar envió 1.300 soldados de Irak)".



El corresponsal de El PAIS en Estocolmo, Ricardo Moreno envió una información sobre el documento, de 42 páginas, que fue publicada en la página 16 del periódico el 14 de marzo. Los servicios de inteligencia de España no sabían nada de este informe. El texto procedente de Noruega fue para ellos la primera noticia. Al ser preguntados los expertos noruegos por qué, aun tratándose de una organización privada, no habían transmitido la información al Centro Nacional de Inteligencia (CNI) español, explicaron que cuando tuvieron acceso al informe, en diciembre de 2003, interpretaron "que se trataba de un plan de ataque contra las tropas españolas estacionadas en Irak". Hegghammer reconoció que podía haber hecho una lectura más amplia del capítulo referido a España y que tras la matanza del 11-M se debía hacer una interpretación más profunda del texto.

Haizam Amirah Fernández, sobre la base de la noticia, solicitó a Noruega una información más amplia. Y a partir de esta gestión se hizo con una copia del documento original, en idioma árabe, que él mismo tradujo y lo aportó, a continuación, al CNI. ¿Por qué armó tanto alboroto este informe en la sesión del juicio, en la que las defensas no ocultaron su rechazo y enfado? A cada muestra de que el atentado del 11-M es inequívocamente islamista radical. los letrados ladran. Así ha ocurrido con los testimonios de tres policías, unos más interesantes que otros. Y lo mismo volvió a suceder ayer con el ahora famoso informe descubierto por los noruegos.

¿Qué importancia tiene esta pieza probatoria? Corresponderá al tribunal evaluarla. Pero hay un relato que tiene interés. Todos los datos del sumario —que los policías han ratificado con algunos detalles más precisos— señalan que después del verano de 2003, en el que la relación entre Serhane *El Tunecino* y Jamal Ahmidan, *El Chino*, parece fructificar, ambos son dos personajes en busca de atentado. *El Chino* ya ha mantenido su reunión, a finales de octubre, con José Emilio Suárez Trashorras, Rafá Zohuier, Rachid Aglif, Antonio Toro y Carmen Toro en el McDonald's de Carabanchel.

Allí se ha sugerido comprar explosivos a cambio de hachís. Y hete aquí que el 10 de diciembre aparece el documento que cazan los noruegos: "La *yihad* iraquí: esperanzas y peligros. Pasos prácticos para la bendecida *yihad*". La estrategia busca debilitar a EE UU golpeando contra tres países: Reino Unido, Polonia y España, que es considerado el eslabón más débil y a la que se dedica seis páginas. Este documento fue hallado, más tarde, según fuentes de la investigación, en el ordenador de Serhane, *El Tunecino*. Hasta la aparición de este documento estratégico, los conspiradores se habían propuesto atentar sin prisa. Quizá después de conocerlo, el plan tuvo fecha de caducidad: marzo. Una vez que Aznar anunció el 9 de enero la fecha del 14-M, los terroristas enfilaron directamente a su objetivo.



## **El Chino no pudo aguantar la mirada de reproche de su hermano mayor tras el 11-M**

Un inspector de la Unidad de Inteligencia Exterior declara como testigo en el macrojuicio

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**Jamal Ahmídan, *El Chino*, jefe operativo del comando que realizó los atentados de los trenes el 11-M, fue reprendido por su hermano mayor el 20 de marzo de 2004 por su participación en una masacre que costó la vida a 191 personas, en una ciudad en la que les habían dado trabajo, y no pudo aguantar su mirada. Así lo puso ayer de manifiesto el inspector de la Unidad Central de Inteligencia Exterior (UCIE), que declaró en el juicio en calidad de testigo. Este policía relató cómo supo que Mohamed Afalah, uno de los presuntos autores de la colocación de las bombas en los trenes, murió en una acción suicida en Irak. Y relató que *El Tunecino* llegó a causar miedo en sus seguidores por sus opiniones extremistas.**

El agente detalló todas las investigaciones en relación con el 11-M en las que participó y, de manera concreta y terminante, explicó los datos incriminatorios contra los procesados.

El incidente entre Jamal Ahmidan y sus hermanos lo narró en los siguientes términos: "El 26 de marzo de 2004, tomé declaración a Youssef Ahmidan, que me dio datos de la implicación de su hermano en el atentado. Precisó claramente que estaba convencido de que había sido su hermano Jamal. Me dijo que el 20 de marzo había estado en un bar de la calle Fuengirola regentado por Mustafá, el mayor de los Ahmidan. Youssef me contó que ambos hablaron seriamente con *el Chino* (Jamal). Youssef, al ser más joven, no tenía ningún tipo de ascendencia sobre Jamal, pero Mustafá, como hermano mayor, sí. Y Youssef me dijo que *el Chino* fue incapaz de aguantar la mirada de su hermano mayor, Mustafá. Éste le reprendió por haber asesinado a 200 personas de una ciudad en la que estaban acogidos y a la que habían venido a trabajar. *El Chino* le respondió que 200 personas morían a diario en Palestina y en Irak sin que a nadie le importase".

### **"Islamista de nivel"**

El inspector, a preguntas de la fiscal Olga Sánchez, dijo que Sarhane Ben Abdelmajid Fakheth, *El Tunecino*, jefe del grupo, "era un islamista de nivel. Era una persona que entre sus propios acólitos había llegado a causar miedo en algunas ocasiones dadas sus manifestaciones de extremismo exagerado". "Hay personas que posiblemente salvaron su vida simplemente por el miedo que les causó *El Tunecino*", dijo el testigo.

Precisó que el grupo de islamistas celebraba reuniones de adoctrinamiento en el Río Alberche, en Navalcarnero (Madrid), a las que acudían —además del *Tunecino*, Mohannad Almallah Dabas, o el jefe de la célula española de Al Qaeda, Abu Dahdah, ya condenado en 2005— jóvenes a los que trataban de



captar para hacer la *yihad*. Entre estos últimos estarían Fouad el Morabit y Basel Ghalyoun. El testigo aseguró que Ghalyoun había sido directamente insultado por *El Tunecino*: "Había sido llamado cobarde, por no estar dispuesto a secundarle en su cruzada suicida y asesina", explicó.

El testigo, de la Unidad Central de Inteligencia Exterior fue mucho más preciso que sus dos compañeros anteriores, instructores generales de las diligencias de investigación pero que no habían participado en pesquisas concretas, explicó cómo su unidad supo que Allekerna Lamari podía ser el séptimo suicida de Leganés, gracias al testimonio del sirio Safwan Sabagh, que estuvo imputado en la causa y ahora ya no lo está. Sabagh dijo que cuando Lamari salió de prisión fue a Valencia y allí convivió con unos argelinos, pero que en octubre de 2003 marchó a Madrid y sólo tuvo con él contactos esporádicos.

### **"No me cogerán vivo"**

En febrero de 2004, Sabagh dijo a Lamari que le gustaría verle, pero éste le dijo que no, que estaba muy liado. Tras los atentados del 11-M, el 28 o 29 de marzo, Lamari llamó por última vez a Sabagh —éste había sido detenido y puesto en libertad— y le preguntó: "¿Por qué te han detenido?". Y Sabagh le contestó: "Por tu culpa. Piensan que estás metido en los atentados y querían saber qué tengo yo que ver contigo". Entonces, Sabagh le preguntó: "¿Estás metido en los atentados?". Y Lamari respondió: "No me cogerán vivo".

La sesión de ayer dejó otra perla del tribunal que cortó las pretensiones del letrado de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, Emilio Murcia, de introducir nuevas confusiones sobre el único artefacto de los colocados por los islamistas en los trenes que pudo ser desactivado en el Parque Azorín, de Vallecas (Madrid). Murcia intentaba hacer decir al testigo que la bomba iba en una bolsa mientras que en algunos de los informes de la UCIE se referían al ingenio como una mochila.

El presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, cortó la tentativa de raíz y explicó que los diferentes informes se han referido indistintamente al artefacto como mochila y como bolsa. Pero el testigo llegó a precisar que independientemente de cualquier denominación que se le haya dado, el artefacto iba contenido en una bolsa de asas".

Hoy se reanuda el juicio con el testimonio de otros dos policías.

### **"La faena es que siempre fuimos un paso por detrás de los terroristas"**

J. A. R. / J. Y.

El inspector de la Unidad Central de Inteligencia Exterior (UCIE) llamado Jaime, que declaró ayer en el juicio, hizo una confesión, ya oída durante las pesquisas del 11-M en distintas formulaciones a muchos investigadores policiales. Bombardeado por preguntas de las defensas, el policía afirmó: "La gran faena es que siempre fuimos un paso por detrás de los terroristas".

El agente, el más preciso de los que han testificado hasta ahora, fue ofreciendo datos de las investigaciones posteriores a los atentados que



acabaron revelando detalles sobre el proceso de radicalización de los supuestos autores materiales, que no cuajaron en detenciones.

Jaime explicó que durante su investigación optó "por mirar hacia delante, porque los huidos (de Leganés) estaban vivos y podían estar en cualquier lado" y, por tanto, volver a intentar. También detalló "la avalancha" de informaciones, sobre todo de las cárceles, "de presos que buscaban beneficios si denunciaban a otros". El inspector fue el encargado de administrar las "toneladas de efectos" recogidas en los escenarios de los atentados y en los registros, muchas de los cuales, "por el caos de ese día" 11 de marzo "no estaban clasificadas".

Así, confirmó que él fue el encargado de devolver al dueño la Renault Kangoo hallada el día del atentado en Alcalá de Henares. Entre esos efectos, le devolvió la cinta coránica que estaba en el aparato de música del vehículo. "Sí, fue por un error mío", confesó.

### **La Titadyn de la “caravana de la muerte” será sometida a examen pericial**

J. A. R. / J. Y .

La dinamita Titadyn intervenida por la Guardia Civil a los etarras Irkus Badillo y Gorka Vidal en la *caravana de la muerte* de Cañaveras (Cuenca) el 29 de febrero de 2004 será analizada en la prueba pericial sobre los explosivos utilizados en los trenes del 11-M. La decisión no obedece a que el tribunal quiera averiguar si existe alguna conexión con ETA, de la que no ha habido hasta ahora el más mínimo indicio. Se debe a la imposibilidad de obtener muestras patrón, certificadas de fábrica" del explosivo marca Titadyn.

Estas habían sido reclamadas a Francia a través de la Secretaría General de Energía, dependiente del Ministerio de Industria, pero no podrán ser remitidas por el fabricante francés de esta dinamita "al haber cerrado la fábrica y, por tanto, haber suspendido la fabricación del citado Titadyn", según un oficio enviado ayer al tribunal por el comisario general de la Policía Científica, Miguel Ángel Santano.

Santano propone el análisis del explosivo hallado en la caravana de la muerte, para lo que se precisaría que, "por quien corresponda y debidamente documentado y acreditado, se remitiera un cartucho de Titadyn, completo e intacto, de los qué hubieran sido intervenidos" a los etarras Badillo y Vidal. Estos llevaban en un vehículo más de 560 kilos de explosivo, de los que sólo 30 eran de la citada dinamita y, el resto, clorata o kaskabarro.

### **Muestras bajo custodia**

El tribunal aceptó la petición para su incorporación a la prueba pericial. Esas muestras de explosivos están bajo la custodia de la Sección Tercera de lo Penal de la Audiencia Nacional, que fue la encargada de Juzgar los hechos el pasado febrero. La sentencia, notificada el 12 de febrero, condenó a Badillo y Vidal a 22 años de prisión a cada uno, por pertenencia a banda terrorista y transporte de explosivos, aunque la resolución está recurrida ante el Supremo. Durante el juicio, en ningún momento ha surgido vinculación alguno del *comando* etarra con los islamistas del 11-M.





Ahora queda por determinar si es posible enviar un cartucho, ya que el explosivo de la furgoneta que llevaban a Madrid los etarras Irkus Badillo y Gorka Vidal, interceptados el 29 de febrero de 2004, venía en un cajón, en parte abierto, y metido en tubos, sin conservar el formato original de cartucho. La petición ha sido cursada por Santano pero procede de los peritos que están participando en los análisis de la prueba anticipada. Si no se pudiera obtener un cartucho completo de la Titadyn intervenida en la furgoneta, se buscarán otras alternativas, según han indicado fuentes del tribunal.

## **El País, 7 de marzo de 2007**

### **LA PRIMERA INVESTIGACIÓN**

#### **El policía que investigó la furgoneta de los terroristas descartó a ETA**

El primer policía que investigó la furgoneta en la que los terroristas habían trasladado los explosivos hasta Alcalá de Henares declaró ayer que, de inmediato, descartó a ETA al inspeccionar el vehículo.

#### **Un confidente que rehace sus testimonios**

El confidente: apodado Cartagena declaró ayer en juicio para rectificar la mayor parte de sus declaraciones ante el juez Juan del Olmo.

#### **El informe policial que desmiente a Cartagena**

La Comisaría General de Información ha elaborado un informe en el que desmiente todas las denuncias formuladas ayer por el confidente Cartagena.

### **LA VISTA AL DÍA**

#### **Testigos presenciales para aportar pruebas sobre la matanza de los trenes**

El próximo lunes declararán en la vista oral algunos testigos protegidos que son familiares de los acusados y otros relacionados con algunos de los hechos de los atentados de la mañana del 11 de marzo en los trenes de Madrid.

#### **ENTREVISTA CON LA ESPOSA DE JAMAL AHMIDAN "EL CHINO", JEFE OPERATIVO DEL "COMANDO" DEL 11-M**

#### **"Jamal me dijo desde Leganés que era mejor morir, que no se iba a entregar"**

PABLO ORDAZ

Se llama Rosa, tiene 29 años y lleva tres viuda y en silencio. La tarde del sábado 3 de abril de 2004, su pareja de toda la vida, un marroquí de 34 años llamado Jamal Ahmidan, le telefoneó dos veces seguidas desde un piso de Leganés. La primera vez, Rosa sólo escuchó sus sollozos mezclados con rezos y cánticos. La segunda, ella le pidió que se entregara y él le contestó: "Si me entrego os arruino la vida a tí y al niño. Perdóname. Sólo te pido una cosa. Que



cada vez que mires al niño a los ojos te acuerdes de mí". Rosa supo después que, tras esa llamada, su marido aún tuvo tiempo de telefonar a Marruecos para despedirse de su madre. Una explosión cortó la comunicación. Jamal Ahmidan se acababa de suicidar junto a otros seis de los terroristas que participaron en la matanza del 11-M. Ésta es la primera vez que Rosa, mujer de El Chino y testigo protegido en el juicio que se sigue en la Casa de Campo, cuenta su vida. Todo empezó hace 15 años. Ella acababa de salir del reformatorio y se sentó a llorar en una plaza del centro de Madrid. Un muchacho árabe, enclenque y feo, se sentó a su lado y le preguntó qué le pasaba. "Yo lo mandé a la mierda". Pero luego se hicieron inseparables. Compartieron muchas dosis de droga y temporadas en la cárcel, tuvieron un hijo que ahora tiene 12 años y hasta estuvieron separados un tiempo. Desde principios del año 2000 al verano del 2003, él permaneció recluido en la prisión de Tetuán a la espera de un juicio por asesinato. Hablaban por teléfono de vez en cuando. En una de aquellas conversaciones, Jamal le dijo: "Cuando salga, me voy a Irak". No se marchó, pero sí fue el principio de una deriva hacia el fundamentalismo que se acentuó cuando, ya a finales de 2003 y de regreso en Madrid, El Chino conoció a un tipo calvo con barba de chivo y apodado El Tunecino.

"Vente conmigo, que no te va a pasar nada,". "Yo acababa de salir del reformatorio, porque ya desde bien pequeña había empezado a tener problemas con la droga. Estaba en una plaza de El Rastro llorando en un banco, drogada perdida porque no quería volver a casa. No sabía lo que hacer, y entonces apareció un chico feísimo y se sentó a mi lado. Me dijo: "niña ¿por qué lloras", y yo lo mandé a la mierda. Insistió. Venga, cuéntame que todo tiene solución". Él llegó a las siete de la tarde y eran las once de la noche y estaba sentado en el banco preguntándome por que lloraba. Me insistió, "vente conmigo que no te va a pasar nada", y me fui a la pensión donde él vivía en la calle Fuencarral. Pasaron los días. No me tocó un pelo él en una cama y yo en la otra. Trapicheábamos con bolsitas de droga, es lo que siempre hemos hecho, y al mes y medio le dije: "Bueno, ¿tú qué?, eres muy feo pero ya me estás gustando. ¿No me vas a tocar un pelo? Yo ya empecé a notar que él era un antisistema total. Estamos hablando del 92 o por ahí, yo tendría 14 años. Era un antisistema, pero muy querido por los amigos".

**"Yo quiero morir a mí no me importa".** A pesar de lo que ha pasado, cuando Rosa habla de Jamal le sigue brillando algo en la mirada. "Si se estaban dos pegando en la calle, se metía y terminaba a bofetadas. Si a algún amigo le pasaba algo, ahí estaba él. Yo le decía "¿por qué te metes?, y él me contestaba: "Porque yo quiero morir, a mí no me importa. No te puedo contar más, algún día lo sabrás". Un día me contó que no iba a poder volver a ver a su madre ni a su familia porque tenía una causa en Marruecos. "Me acusan de haber matado a un hombre", me dijo. "¿Pero tú lo mataste?" Nunca me respondió, jamás. Lo supe por su madre cuando bajé con mí hijo pequeño de seis meses —lo tuve con 17 años recién cumplidos— a Marruecos. Él no podía pisar Marruecos porque lo detenían. Yo iba para que la abuela viera a su nieto".

**La historia del asesinato.** Dice Rosa que, técnicamente, no fue un asesinato. "Él iba en un taxi. Venía de una boda y se quedó dormido. Llevaba dos anillos de oro y uno de los ocupantes del taxi le intentó robar uno. Se despertó, se



bajaron del taxi y pelearon. El otro saca un cuchillo, este se lo quita y lo apuñala. Pero no fue un asesinato a sangre fría. Él se pasó 18 meses en la cárcel en Madrid. Yo estaba embarazada de nueve meses e iba a verlo a Carabanchel. Cerraron Carabanchel y se lo llevaron a Valdemoro. Salió en libertad, y al tercer día de dar yo a luz, lo volvieron a encerrar. Eso que dicen que cada vez que salía de la cárcel salía radicalizado es mentira. Salía y te decía: "Me tengo que portar bien". Rezaba dos días, pero tenía que buscarse la vida y volvía a las mismas. Yo caí presa en el (año 2000, también por tráfico de droga, pero estábamos separados. El no tuvo nada que ver".

**"Me voy a Marruecos"** "Un día que vino a ver a la cárcel me dijo: "Me voy a Marruecos, porque he conseguido unos millones y he cogido a uno de los mejores abogados de Marruecos. Quiero arreglar las cosas". No sé qué hizo, lo que sí sé es que lo detuvieron en el Sáhara. No sé adónde iba. Desde el desierto lo subieron a la cárcel de Tetuán. Vivía como un rey, Hablábamos por teléfono tolos los días. Su familia estaba pagando mucho dinero para que él estuviera bien. Cuatro o cinco presos lo protegían".

**"Empecé a notarle raro"**. Fue en la cárcel marroquí donde Jamal comenzó a hablar distinto. "Empecé a notarle raro. Me decía: "Rosa, es que están matando a muchos inocentes, que eso no es justo", y yo le decía, "pero a ver Jamal, que no se te vaya la olla", y él me respondía, "es que los españoles os tenéis que levantar y salir a la calle" y yo le decía coño, que me he tirado tres horas en una manifestación que casi me da un ataque de ansiedad en la Puerta del Sol, qué quieres que hagamos más. Nosotros no podemos coger metralletas como hacen en Palestina y liarnos a tiros, Jamal, aquí vivimos en democracia. "Os tenéis que levantar, os tenéis que levantar". Y luego otro día me comentó: "Cuando salga me voy a ir a Irak", y yo le decía: ,¿A Irak, a qué?" Yo pensaba: "Se le pasará, se le pasará". Y se le pasó... Salió de la cárcel porque le absolvieron. La madre del chico no denunció a, Jamal".

**"Sé lo que ha hecho, pero sigo enamorada"**. Rosa todavía se emociona cuando recuerda el 29 de julio de 2003. "Me llamó por teléfono y me dijo: "Baja". "¿Dónde?". "A la puerta". Me quedé muerta al verlo, me temblaba todo. Estaba enamorada, y sigo... a ver, yo sé lo que ha hecho. Es que es muy duro decirlo. Los sentimientos no se pueden controlar. Yo sé que ha matado a todas esas personas, pero no sé hasta dónde llegaba su mente. Cuando volvió de Marruecos, yo al principio le digo que no me voy a ir con él a nuestra casa de la calle de Villalobos. Yo seguía en tratamiento de metadona. Pero poco a poco, volvimos a ir viviendo juntos. Creí que iba a dejar su mala vida. No le vi hacer ningún trapicheo. Cogía algunos coches, los vendía, se los bajaba de Alemania...


**"Amistades"**. "La única amistad que le vi fue un día me parece que fue con Abdelilah, el chiquitito, que está ahora imputado, Ahora es más fácil echar la culpa a todos los que están muertos. Jamal tenía una cosa y es que convencía a todo el mundo, pero no por el miedo sino por su respeto, por su forma de ser. Coño, que yo le he visto llegar a Lavapies cuando salió de la cárcel, coger a todos los yonquis y llevárselos a la mezquita a rezar. Y decía: ¿Pero bueno,





osea, ¿dónde vas Jamal?" Yo muchas veces pienso, ¿sería un psicópata? Pero cómo podía ser dos cosas, lo que yo veía y otra tan distinta...

**"El tal Serhane"**. Dice Rosa que la verdadera transformación de El Chino se produjo a finales de 2003. "Cuando llegó de Marruecos, vestía de manga corta y por la calle íbamos agarrados, nos dábamos besos... Pero luego, como en septiembre o en octubre, empecé a oír a hablar del tal Serhane El Tunecino y él ya empezó a cambiar. Ya no me agarraba por la calle. Me decía que me cogiera el pelo en una coleta. La ex pareja de mi madre, que iba con él porque le arreglaba los coches, me decía: "Rosa, hay uno que le tiene comida la cabeza, que está todo el día hablando de él. Ten cuidado que le está diciendo que la española...". Cuando llegaba a casa, yo le daba caña. Y él me decía: "Tranquila, que yo sé lo que tengo que hacer". Por entonces, el niño iba a un colegio de monjas. Tras conocer a Serhane empezó a decir que había que llevarlo al colegio de la mezquita de la M-30, a la madrasa...



COMISARÍA GENERAL DE POLICÍA CIENTÍFICA  
UNIDAD CENTRAL DE CRIMINALÍSTICA  
SERVICIO DE INNOVACIONES TECNOLÓGICAS  
Sección de Actuaciones Especiales

Madrid

D 55

NOMBRE: Jamal  
APELLIDOS: AHMIDAN  
USAS: AHMED AJON; alias "EL CHINO"  
LUGAR NACIMIENTO:  
PAIS: ARGELIA  
FECHA: 01/01/1971  
HIJO DE: AHMED Y OHAMA  
Nº INFORMATICA: 1800299900  
NIE / PASAPORTE: X045286731  
TIENE RESEÑA: ☒  
TIENE INDICE: ☐  
IDENTIFICADO: ☒  
HUELLAS: ☒  
ADN: ☐  
ESCRITURA: ☐  
INFORME TEC OTROS SERVICIOS:  
DETENIDO / SOSPECHOSO ASUNTO:  
SITUACION PROCESAL:  
OBSERVACIONES:  
IDENTIFICADO POR HUELLAS ASUNTO 100-IT/04, FALLECIDO EN LEGANÉS, IDENTIFICADO POR NECRORESEÑA, ASUNTO 116-IT/04  
ESTATURA: 1,71  
COMPLEXIÓN:  
OTROS:

Ficha policial de Jamal Ahmidan, *El Chino*.



**"Mi hijo sabe más que todos esos juntos"** Rosa está orgullosa de su chaval. "Mira, mi hijo sabe más que todos esos juntos, más que el juez y más que todos, porque se ha pasado fines de semana enteros en la finca de Morata. Ha visto a todos... y todo. Él no quiere hablar. Un día vino a casa y me dijo: "He visto en la casa de Morata a un tipo que no me ha gustado. Uno calvo con barba de chivo que me ha dicho que yo lo que tengo que hacer es hablar árabe y empezar a rezar, y yo le he dicho: pues reza tú". Mi niño en ese momento tenía nueve años. Es muy listo mi niño. Jamal quería una casa que estuviera sola, que no tuviera nada por los lados. Uno de aquellos días vino El Tunecino a casa y Jamal me mandó a la habitación. No me dejó salir hasta que Serhane se fue. En Nochevieja, lo llamé para decirle que si iba a venir a cena y me dijo que no sabía. Escuché por detrás la voz de Serhane diciéndole: "Déjate de fiestas de cristianos y vamos a hacer lo que tenemos que hacer". Aquel día llegó a las cinco de la mañana, muy alterado, nervioso, cansado, pero pidiéndome perdón. Luego me enteré de que lo acusaban de haberle pegado un tiro a otro en una discoteca de Bilbao".

**"Los fines de semana se llevaba el niño a Morata".** "Todos los fines de semana se llevaba al niño a la finca de Morata y en cierta ocasión también a un amiguito, compró unas ovejas, unas cabras... Yo lo que veía muy raro es que estaba todo el día con el Internet, todo el día, con un portátil, y una noche lo vi a las cuatro de la mañana con Bin Laden a toda pantalla, y le dije: "Pero bueno, Jamal, ¿qué haces viendo a Bin Laden en Internet?" Ahí me empecé a mosquear. Estaba enganchado, pero fue justo antes de los atentados, como dos meses antes.

**"A las doce de la mañana del 11 de marzo me dijo que se iba a Francia".** "Yo vivía al lado de El Pozo. Cuando supe lo de los atentados, salí corriendo de casa con el niño para llevarlo al colegio. Yo ya estaba temblando, aunque le juro que no sospechaba nada. Aquella noche él no durmió conmigo. No sé si pasó la noche en Morata o dónde. Yo cómo me iba a imaginar. Todo el mundo decía la ETA, la ETA...". El día 12 llegó a nuestra casa de la calle Villalobos y me dijo que se iba a ir a Francia. Y yo le dije: "Vamos a ver, alma de Dios, con lo que acaba de pasar y además vienen las elecciones, no tienes documentación... En el primer control te van a parar y tú tienes una busca y captura por haberte escapado de Moratalaz (un centro de internamiento de extranjeros sin papeles)". "Que me voy, que me voy, que me voy...". Se fue y apagó el teléfono. Yo, nerviosita perdida, venga a llamarle y no me cogía el teléfono. Me fui a la manifestación del viernes 12 por la tarde, aquella en la que todo el mundo gritaba "en ese tren íbamos todos". Yo ahora lo pienso y digo: "Qué fuerte, con mi hermana, mojándome, qué fuerte". A Rosa se le humedecen los ojos. "Le seguía llamando y nada, no me cogía el teléfono. Ya por la noche del viernes, me contesta. "Oye", le digo, "¿dónde estás?". Y me dijo: "Por ahí...." ¿Pero te vas a ir a Francia? "No, he cambiado de opinión". Me preguntó qué estaba haciendo yo y le dije que acababa de llegar de la manifestación. Me dijo: "Joder, se han pasado los de la ETA". Le respondí: "Sí, pero como has desaparecido así, hasta cualquiera puede pensar que has sido tú". Y me respondió, "¿cómo? Se quedó de piedra. Impactado. Colgó el teléfono. Tardé cuatro o cinco días en volver a contactar con él.





**"Ahora van a venir a por todos los moros".** "No lo volví a ver hasta que vino a hablar con sus hermanos. Fue el 19 de marzo y yo estaba muy asustada, llorando. "Jamal. ¿por qué me haces esto?" Y él se reía. "¿Por qué estabas con el teléfono apagado? Su coartada fue que ahora la policía iba a ir a por todos los moros, que estaban hablando de la conexión islamista... Se quedó en casa para celebrar el día del padre y yo quise que nos llevara a la finca de Morata para montarnos en las motos que teníamos allí. Él no quería de ninguna manera. Pero yo le insistí tanto que fuimos a la finca. Fue a la mezquita, compramos carne musulmana y mi padre dijo que nos haría una paella. Nos tiramos toda la tarde en la finca. Su obsesión era que le habían robado las ovejas. Nos fuimos todos en coche a preguntarle a la Guardia Civil por las ovejas. Pero luego hizo una cosa extraña con la basura. Cogió toda la basura, los platos de plástico y todo, los metió en dos sacos blancos y los metió en el maletero. "¿Qué haces?", le dije. "Nada", me contestó, "ya la tiraré en Madrid".

**"Encendí la tele, vi que habían detenido a Trashorras. Ya nunca más volví a ver a Jamal.** "Llegamos a casa y él se fue a dar una vuelta. Encendí la tele y vi que habían detenido a Trashorras... Ya nunca más volví a ver a Jamal.

El día 21 de marzo, la policía se plantó en la puerta de la casa de Rosa. "Yo tengo mucho olfato para la madera. Me he pasado toda la vida corriendo delante de ellos. Y además, mi abuelo era policía. Y yo decía: "Joder, ¿en qué se habrá metido Jamal?" Me llamó por teléfono y le dije: "Oye, que estoy muy cabreada". "Tú tranquila". Pero un día los policías se pusieron a charlar con el niño y el niño les dijo que su padre tenía un chalé en Morata y se llega por aquí y por allí. Me llamó él y se lo dije. Empezó a reírse con una risa nerviosa. Y luego me dijo: "Coge mi pasaporte de Ben Salah (uno falso que utilizaba a veces) y llévalo a casa de (unas personas que no quiero involucrar) y que lo quemen. Y que la agenda la quemen también. Pero tú no quemes nada". Me intentaba proteger. Luego la policía cogió una segunda agenda en el bar de su hermano Mustafa".

**"Me dijo que era mejor morir, que no se iba a entregar"** "El 3 de abril, me llamó desde el piso de Leganés pero no era capaz de hablar. Sólo me dijo que era mejor morir, que no se iba a entregar, que era mejor morir. Yo de fondo oía mucho cántico, mucho rezo y conmigo habló poco. La que peor lo pasó fue su madre. Estaba hablando con ella cuando estallaron las bombas. A su madre le dijo que se iba al cielo con Dios por todos los infieles, que los infieles tendrían que pagar por sus pecados, que los 70 elegidos estuviéramos a su lado el día de nuestra muerte. Y nada más. Y se inmoló. La policía me dijo que encontró en sus bolsillos fajos y fajos de billetes..."

"A mí el 25 de marzo me habían venido a detener ocho policías. Me llevaron a comisaría, me hicieron maltrato físico, me interrogaron desde las cinco de la tarde a las cuatro de la madrugada. Me decían: Te vas a comer 1.000 años de cárcel, no se cuántos por cada muerto", y yo les decía "que no sé nada, que no sé nada". Eso los jefes de grupo. Hasta que llegó el comisario gordo y dijo: "¿No veis que no sabe nada?" Desde el día 25 hasta el día del suicidio no volví a hablar con él. Porque yo tenía el teléfono apagado. No quería que me llamara nadie ni hablar con nadie. Tenía miedo. Lo encendía, veía que no había nada y lo apagaba. De pronto, aquel sábado escuché en la

televisión: "Hay unos terroristas encerrados en un piso de Leganés...". Y pensé: "Ya está, es él". Me llamó mi cuñada, la mujer de Mustafa, y fue ella la que me dijo que eran ellos los del piso, y que iba a intentar que fuese Mustafa para convencerlo de que se entregase... Y ya dejé el teléfono encendido. Y me llamó. La primera vez llorando, llorando, sin poder hablar, y yo le decía: "¿Jamal eres tú, Jamal eres tú ... ?. Y a la segunda le dije: "Por favor entrégate". Y él me dijo: "Si me entrego, os arruino la vida a ti y al niño. Perdóname todo. Sólo te pido una cosa: cada vez que mires a los ojos al niño, acuérdate de mí". Y me colgó el teléfono. Luego llamó a su madre.

**El "comando" terrorista.** "El jefe de todo era el comeccocos, Serhane, y el que montó todo, Jamal, de operativo y de todo, pero yo estoy segura de que él no quiso ensuciarse las manos y dejó que fueran otros los que pusieran las bombas... Yo, a los únicos que conocía era a los hermanos Oulad, el Rachid y el Mohamed, y si ellos han muerto ahí ha sido por seguir a Jamal, porque eran sus recaderos..."

**"Lo de ETA son sandeces".** Cuando se le pregunta por ETA, Rosa lo tiene claro: "Esos son gilipolleces y sandeces. Él cada vez que ha estado en la cárcel se ha dedicado a ganar dinero, porque ganaba dinero en la cárcel con el trapicheo, con los moritos, pegándose con unos y con otros, protestando por las injusticias carcelarias. A mí nunca me habló de ETA y nada de nada de nada".

"Ahora me siento fatal. La gente de mi trabajo me está apoyando mucho, pero yo sigo en la misma casa. Tengo que aguantar ver cómo los moros en la calle se arrodillan ante mi niño, y le dicen: "Tú tienes que ser como tu padre, tú tienes que ser como tu padre...". Ven a su padre como a un mártir, y el pobre niño alucina, él no quiere estar aquí. Nos vamos los fines de semana por ahí. Lo que yo no entiendo es que si yo soy un testigo protegido qué coño estoy yo en la casa. A mí me dicen los amigos de Jamal: "Mira la puta, fumando, con un cigarro en la mano, a ti Bin Laden te tenía que llevar a un campo de Afganistán...". Ahora se han enterado de que le hemos cambiado el nombre al niño ...



El piso de Leganés en el que se suicidaron los siete implicados del 11-M, al día siguiente de la explosión.



De izquierda a dercha, Rachid Oulad Akcha, su hermano Mohammed y Serhane Ben Abdelmajid, *el Tunecino*.

"El jefe de todos y el que montó todo era el "comecocos" Serhane, El Tunecino".  
 "Si los hermanos Oulad han muerto, ha sido por seguir a Jamal, porque eran sus recaderos".  
 "La que peor lo pasó fue su madre. Estaba hablando con ella cuando estalló".  
 "El me dijo: "Si me entrego, te arruino la vida a ti y al niño. Perdóname todo".  
 "El día del atentado me llamó para decirme "Que me voy, que me voy, que me voy".  
 "Le dije: "Cualquiera puede pensar que has sido tu. Y se quedó de piedra".

## La sombra de ninguna duda

ERNESTO EKAIZER

Fue la de ayer una sesión de emociones. La sombra de ETA volvió a la sala del tribunal mañana y tarde ¡y de qué manera! En la mañana, el policía —un hombre preciso, ni una palabra más ni una palabra menos— que acudió sobre las diez y media de la mañana del 11-M a los alrededores de la estación de Alcalá de Henares explicó lo que vio. Este funcionario de la Brigada Provincial de Información de Madrid —la primera en hacerse cargo de las diligencias— era miembro del grupo especializado en la lucha contra ETA.

Era, a esas horas, pues, la persona idónea del grupo idóneo. Porque a esas alturas no había ni indicio ni pista alguna. Sólo antecedentes del terrorismo etarra. Según narró, al ver la Renault Kangoo se aproximó a ella y la miró de arriba abajo. Enseguida llegó a la conclusión, dijo, de que no era un cochebomba al estilo ETA, que pudiera destruirse completamente mediante explosivos en su interior. Y, al tiempo, al comprobar las matrículas —esto es, que no estaban dobladas, que eran las originales, ya que el vehículo había sido robado el día 28 de febrero— reforzó que no era el *modus operandi*, según sus, propias palabras, de ETA.

*¡Vade retro!* Algunas acusaciones —sí, acusaciones, no se trata de un error— reaccionaron airadamente. ¿Cómo es posible que este hombrecito, de voz prudente y segura, pudiera llegar a semejantes conclusiones con una mirada a vuelo de pasajero, sin abrir las puertas del vehículo, mientras esperaba a los perros y sus guías?

El policía, sin perder un gramo de calma, explicó que así eran las cosas, que él no había hecho ningún acto heroico, que, simplemente, había ejecutado el protocolo de actuación de su grupo. ¿A quién elevó sus opiniones? Nadie se





lo preguntó. Se supone que a sus superiores. ¿Pero qué pasó con esta información? No importa. Porque en aquel momento nadie quería oír hablar de cosas raras. Era ETA, tenía que ser ETA, y punto.

Este hombre no pretendía ser el dueño de la verdad. "El hecho de que yo opinase una cosa no implicaba que no se fuera a seguir una línea de investigación", dijo ante las incrédulas acusaciones —sí otra vez las acusaciones, es correcto— "Para eso hay un instructor de la causa, que es el que determina lo que se investiga", justificó.

El espectáculo recayó durante la tarde en Abdelkader el Farssaoui, alias *Cartagena*, ex imán de la mezquita de Villaverde y confidente de la Unidad Central de Información Exterior, que confesó que sus declaraciones judiciales sobre el caso eran todas falsas, siguiendo las instrucciones sobre lo que debía decir y ocultar del citado departamento policial. Aseguró que vio en una ocasión, antes del 11-M, a policías de la UCIE entrevistarse con Serhane el Tunecino en un VIP'S de Madrid.

A preguntas del presidente del tribunal, Javier-Gómez Bermúdez, precisó que era el de la madrileña calle del Príncipe de Vergara, en la plaza de la República Dominicana. Y sazónó su plato recocinado con una versión sobre la relación entre los islamistas y ETA, según la cual los vínculos entre ellos se habían gestado en prisión.

Tanto Cartagena como con anterioridad Rafá Zouhier y José Emilio Suárez Trashorras coinciden en un punto: los tres alertaron sobre un posible atentado terrorista islamista a las autoridades policiales. Los tres estaban preparados para vender esta historia a la comisión de investigación parlamentaria del 11-M. Pero no tuvieron oportunidad porque el PP se quedó solo en su propuesta. A diferencia de aquel filme de Alfred Hitchcock, el confidente-imán no ha proyectado la sombra de ninguna duda. Ni mucho menos ha podido darle la vuelta a la investigación.

## EN SEGUNDO PLANO

### **30 minutos en los que todos olvidan su papel**

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Más o menos al mediodía, el presidente del Tribunal, Javier Gómez Bermúdez, cada mañana, ordena parar. "Treinta minutos de descanso", dice. Entonces se calla el procesado o el testigo de turno. Ayer era una agente de policía experta en procesar datos e interpretar informes, pero de los que "no pisan la calle". Se calla el testigo, la cámara deja de enfocar a la sala, los procesados de la pecera blindada bajan custodiados al calabozo y el juicio se interrumpe durante media hora: esa media hora en la que todos pierden su papel en el proceso.

Como el inmueble de la Audiencia Nacional en el que se celebra las sesiones se encuentra lejos de todo, en el arranque de la Casa de Campo, cercado además por unas obras inclementes, no merece la pena salir. Así, acusados en libertad provisional para los que se piden años de cárcel, psicólogos, médicos, abogados defensores, abogados acusadores y víctimas



de la masacre comparten el lugar, de dos plantas, y los 30 minutos, codo con codo, casi en el mismo vestíbulo.

No es extraño, por tanto, ver a Carmen Toro, en libertad provisional, hermana de uno de los encarcelados, ex mujer de otro y acusada ella misma de suministro de explosivos, hacer cola en la máquina del café y los bollos junto a una chica que ha perdido a su padre en uno de los trenes de la muerte.

O a Emilio Llano Álvarez, vigilante de la mina Conchita, de donde se sustrajeron los cerca de 200 kilos de dinamita que desencadenaron el 11-M, utilizando el servicio de hombres al lado de un chaval que llora todos los días a su hermano menor. Entre ellos se conocen, porque hay muchas víctimas que acuden al juicio cada día. No se hablan. Tampoco se insultan. Hay algo obsceno en esa mezcolanza. Y sin embargo, alguien que ignorara el horroroso contexto en el que se desarrollan las escenas pensaría que ésa es una cola normal de una máquina de café normal o dos hombres utilizando el servicio de varones de cualquier oficina. De hecho, no se ha producido ningún incidente. Y la rutina normaliza si cabe un poquito más esta truculencia.

Hay un patio diminuto que los fumadores emplean para echarse el cigarro prohibido en el resto del edificio. Lo usan los abogados, los policías, y también los acusados en libertad provisional: varios de los implicados en la trama asturiana, por ejemplo, o los hermanos Moussaten, Mohamed y Brahim, en libertad provisional, pero acusados de colaborar con la célula islamista.

"Es duro", recuerda Clara Escribano, de 48 años, que viajaba en el tren que explotó en Santa Eugenia la mañana del 11-M, "salir al patio, y verlos, al lado, sentados a un metro".

### **Tímpano perforado**

Escribano tiene el tímpano perforado y metralla de las bombas en el cuerpo. Explica que acudir al juicio le hace bien. "Me noto tranquila, pero mañana estaré mentalmente agotada, lo sé por otras veces que he venido. Aquí estoy en tensión todo el tiempo, aunque no me dé cuenta", asegura.

A las doce y media, más o menos, el agente judicial dice aquello de "vayan entrando a la sala". Han pasado los 30 minutos de tregua. Los abogados de las víctimas y los de los procesados, durante esta media hora compañeros que charlan, se vuelven de nuevo enemigos profesionales. Los acusados en libertad provisional (Carmen Toro, Llano, los hermanos Moussaten), regresan a sus asientos, al lado de los policías. Los encarcelados ingresan de nuevo en la pecera. Hay víctimas que se aproximan para verles de cerca la cara. El juez reanuda la vista. Un nuevo policía comienza a responder a las preguntas de la fiscal. Todos han recuperado ya su papel en esta tragedia.





## **Un confidente arrepentido rectifica en el juicio todas sus declaraciones sumariales**

Afirma que vio a El Tunecino reunido con miembros de la UCIE, un año antes de los atentados

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**El macrojuicio del 11-M tuvo ayer una jornada sorprendente. El confidente policial y testigo protegido conocido como Cartagena rectificó completamente sus declaraciones sumariales, aseguró que había sido amenazado por varios policías y proporcionó una nueva historia que nunca antes había contado, a pesar de sus numerosas declaraciones en tres juzgados de la Audiencia Nacional. Cartagena afirmó que vio a Serhane el Tunecino, jefe de la célula autora de los atentados del 11-M, reunido con varios agentes de la Unidad Central de Inteligencia Exterior (UCIE) un año antes de la matanza.**

La noticia bomba proporcionada por el confidente fue que sobre principios de 2003 estaba comiendo un bocadillo en Atocha y, vio pasar en moto a Serhane el Tunecino con Said Berraj. Agregó que aunque ya no colaboraba con la UCIE decidió seguirles en su propia moto y presencié como entraban en un restaurante de Madrid. Precisó que entró en la cafetería un poco después y vio ya sentado en una mesa a El Tunecino con uno de los inspectores de la UCIE con los que él solía reunirse.

A pesar de señalar que ya no colaboraba con la UCIE, afirmó que volvió a reunirse con sus controladores y les preguntó si Serhane colaboraba con algún servicio, insinuando que estaba a sus órdenes. Cartagena puntualiza que la pregunta no les gustó y le ordenaron que se fuera de Madrid por su propia seguridad.

La historia no se sostiene, no sólo por la dificultad de seguir a una moto en marcha cuando el perseguidor está parado comiendo un bocadillo, sino porque Cartagena señala que en esas fechas, enero de 2003, ya no colaboraba con la UCIE, cuando sus confidencias en octubre de 2004, siete meses después de los atentados, permitieron la detención de 32 islamistas que pretendían volar la Audiencia Nacional en la Operación Nova.

### **Posible venganza**

Mucho más probable es que la nueva versión obedezca a una venganza contra la unidad policial que no le ha cubierto de los ataques de algunos medios de comunicación. Hay que tener en cuenta que Cartagena informó sobre el fundamentalismo de Serhane el Tunecino y de Mustafá Maimouni con anterioridad al 11-M y que con posterioridad facilitó las claves de las detenciones de la Operación Nova. Sin embargo, su nombre, alias y otros datos identificativos fueron publicados en la portada de *El Mundo*, por lo que todos los denunciados y los amigos de los implicados en el 11-M que están en libertad saben quién es. El miedo es libre.

Ayer precisamente se resistía a entrar en la sala. El presidente del tribunal tuvo que obligarle a sentarse. Lo primero que dijo es que antes tenía miedo y

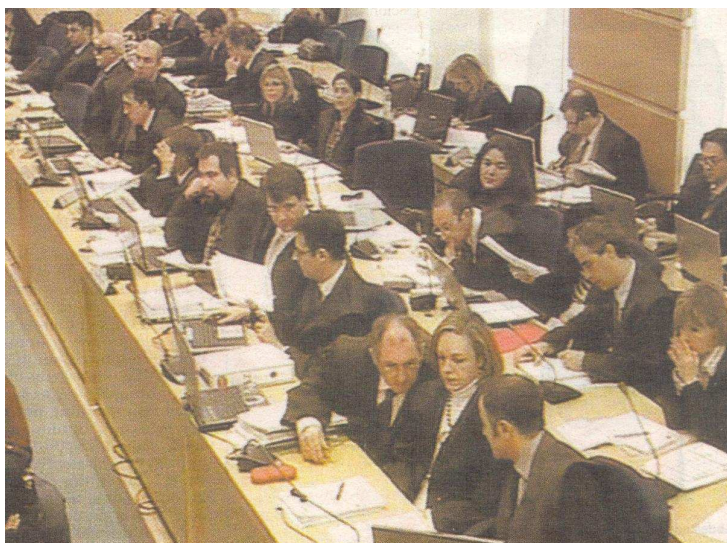
que todo lo que declaró en el pasado fue por tener miedo a los policías de la UCIE y miedo de los jueces Garzón y Del Olmo, pero que ahora ya no tiene miedo de nada. Eso sí, a las preguntas de si conocía a algunos procesados que están en la pecera, no conocía a ninguno, pero si por casualidad conocía a alguno, decía que no tenía ninguna vinculación con los atentados. Pero sin miedo, porque el tercer psiquiatra pagado por el Estado le ha liberado del miedo. O eso dijo, porque ha cambiado de identidad, de teléfono, de correo electrónico y nadie sabe dónde vive,

Como no todo podía ser mentira, sí ratificó que Serhane el Tunecino era el líder espiritual de grupo y que Mustafá Maimouni, preso en Marruecos como autor de los atentados de Casablanca, era más un coordinador o un organizador del grupo.

Ahí fue donde dijo también que había avisado de que El Tunecino buscaba mártires. Aseguró que había informado a la UCIE de que El Tunecino había dicho que no había necesidad de ir Afganistán a hacer la *yihad*, sino que quería mártires en Francia o en España. Y en una reunión, Serhane preguntó a los presentes si estaban dispuestos a ser mártires y todos levantaron la mano, incluso él.

Cartagena había declarado ante el juez Garzón que Mohamed Achraf, el líder de la Operación Nova, había conocido en los calabozos de la Audiencia Nacional al etarra Juan José Rego Vidal, que había intentado atacar contra el Rey en Palma de Mallorca. El testigo dijo que éste le había proporcionado al islamista teléfonos de etarras, aunque no conste que se haya producido ningún contacto telefónico.

La venganza se concretó cuando el confidente dio los nombres de los policías que supuestamente le extorsionaban, que en realidad eran sus controladores: Guillermo Moreno y Antonio Jesús Parrilla. Este último fue quien acudió a Asturias a detener a Emilio Suárez Trashorras y está en libertad bajo fianza tras ser acusado de revelación de secretos a *El Mundo* sobre una mafia policial que supuestamente traficaba con explosivos, un caso que se intentó vincular al 11-M. Parrilla ya no trabaja en la UCIE y, tras pagar una fianza gracias a una cuestación de aquel diario, está en libertad, apartado del servicio. El tribunal decidirá si ordena proceder contra Cartagena por falso testimonio.



Abogados y miembros de la acusación particular, ayer durante el juicio del 11-M.



## **La policía desmiente en un informe al testigo protegido Cartagena**

J. A. R. / J. Y.

La Comisaría General de Información ha elaborado un informe de diez páginas en el que desmiente todas las declaraciones contenidas en el escrito de retractación que presentó el confidente Cartagena el pasado 5 de diciembre en la Audiencia Nacional, y que ayer en el juicio dijo que era la única verdad. El documento policial, fechado el 15 de diciembre y firmado por Miguel García Valverde, comisario general de Información, desmiente que el testigo protegido fuese presionado, se le hiciese firmar folios en blanco o que se le marcasen los objetivos a investigar.

El informe detalla que la relación con la Unidad Central de Información Exterior (UCIE), a algunos de cuyos agentes acusó ayer de hechos delictivos, comenzó en octubre de 2002, y que el confidente pidió "una compensación económica", "renovar la residencia" y no volver "a ser molestado por los servicios marroquíes". El documento niega que se le propusiera viajar a Siria ni otros extremos detallados ayer en el juicio: "De nuevo hacer constar que nunca existieron amenazas, coacciones ni tampoco ninguna alteración en las informaciones facilitadas" por el testigo protegido.

La policía admite la reunión del 3 de abril de 2004 junto al parque Juan Carlos I de Madrid. "En dicho encuentro no se habla en ningún momento de la localidad de Leganés ni se le pide", añade, "que se traslade a dicho piso", que, según consta en el sumario, fue descubierto horas después. La policía asegura que "en ningún momento, con anterioridad a los atentados del 11 de marzo de 2004", el testigo "habló de los mismos".

Cartagena siguió colaborando, como mínimo, hasta septiembre de 2004, ya que sus confesiones contribuyeron a desarticular la célula islamista de Mohamed Achraf que pretendía volar la Audiencia Nacional. El informe añade: "En cuanto a que se ocultara a la autoridad judicial sobre Achraf y sobre la organización terrorista ETA, resulta falso", ya que Cartagena contó en septiembre de 2003 al juez Baltasar Garzón que había coincidido en los calabozos de la Audiencia Nacional con el etarra que intentó matar al Rey.

## **El agente que revisó la Kangoo no vio nada que apuntara a ETA**

J. A. R. / J. Y.

Un experto en ETA de la Brigada Provincial de Información de Madrid, el primer agente antiterrorista que revisó la furgoneta Renault Kangoo hallada en Alcalá de Henares, descartó el mismo 11 de marzo de 2004, hacia a las 11.00, que hubiera sido utilizada por ETA. "Yo no vi en ella el *modus operandi* de la banda, porque la matrícula no estaba falsificada, las puertas no habían sido forzadas, como lo hacen los etarras, y no tenía en su interior un artefacto explosivo para borrar huellas".

En realidad, el experto la miró por fuera, a través del parabrisas, y lo único que vio fue que en el habitáculo "había muchas cosas, y que estaban revueltas". El agente fue comisionado para revisar la furgoneta tras conocer



que Luis Garrudo, portero de una finca de la calle del Infantado, había visto a tres sospechosos muy abrigados y con mochilas junto a una furgoneta aparcada ante la estación de trenes de Alcalá. Lo primero que hizo el funcionario 57.858 fue "una inspección ocular externa, por los cristales" para buscar pistas: "Busqué un elemento de entidad, un artefacto explosivo para borrar huellas, si estaba forzada la puerta o si las matrículas estaban dobladas", es decir, falsificadas. Como nada de eso existía, concluyó que "no se daban los elementos exteriores de ETA". Pese a eso, siguió investigando si había pistas de ETA.

### **Muchas cosas revueltas**

La furgoneta fue luego revisada por un perro especialista en desactivación de explosivos, que desde el exterior no apreció nada. El portón trasero fue apalancado por otro policía y el perro olisqueó la parte de carga, pero tampoco detectó explosivos. El agente aclaró luego que cuando miró por delante vio que había "muchas cosas y estaban revueltas". En la furgoneta, bajo el asiento del conductor, fue hallado, en la inspección hecha en la sede central de la policía, un trozo de Goma 2 ECO del tamaño de una moneda de dos euros dentro de una bolsa de plástico que también contenía detonadores y una huella dactilar del huido Daoud Ouhmane.

El policía fue entonces a la estación de Alcalá para comprobar las cintas del sistema de vídeo-vigilancia. "El sistema de grabación estaba anulado. Se podía ver en directo pero no se grababa nada", declaró. Después interrogó al portero de la finca de la calle del Infantado, quien dio detalles de la altura, la ropa y poco más sobre las tres personas con bufanda y gorra que bajaron con mochilas de la Kangoo. "Al principio dijo que le pareció que eran de países del Este, pero luego no lo dijo en su comparecencia". El policía no supo aclarar por qué Garrudo no refirió ese particular ni si él mismo lo comunicó a otros compañeros.

### **El País, 8 de marzo de 2007**

#### **El juicio del 11-M destapa los agujeros en la seguridad del Estado durante el Gobierno del PP**

Policía, Guardia Civil, servicios secretos y Ejecutivo infravaloraron los datos de que disponían sobre la amenaza islamista

JORGE A. RODRÍGUEZ / JOSÉ YOLDI

**La matanza del 11-M, de la que ayer se cumplieron tres años, fue, sin duda, un fiasco colectivo de la lucha antiterrorista. Y de otros también. Policía, Guardia Civil, Centro Nacional de Inteligencia (CNI) y sus jefes políticos del Gobierno de José María Aznar estuvieron muy cerca de los islamistas radicales que perpetraron la masacre y de la trama de los explosivos. Las declaraciones de los primeros testigos del juicio que se**





**celebra en la Casa de Campo de Madrid han abierto la caja de Pandora que ya se creía cerrada desde la comisión de investigación parlamentaria. Una caja llena de informes de amenazas de Al Qaeda infravalorados, las investigaciones sobre islamistas fallidas, confidentes de doble dirección, una brutal descoordinación policial, una mina de explosivos descontrolados ... Un agujero de seguridad que, a día de hoy, el Gobierno del 11-M, del PP, aún no ha reconocido.**

La comisión de investigación ya demostró que lo que ocurrió en el seno de los servicios, especialmente en algunas unidades, fue "un desastre, un disparate", tal como lo definió Ignacio Astarloa, entonces secretario de Estado de Seguridad. Aunque luego dijo, como su jefe, Ángel Acebes, que en realidad no tenían ni idea de nada. Ni ellos ni los responsables del CNI, Jorge Dezcallar; Policía, Agustín Díaz de Mera; o Guardia Civil, Santiago López Valdivielso.

Las declaraciones en el juicio y en la comisión muestran un triste panorama, donde ya ETA no aparece pero sí algunos intentos de investigadores de tapar sus vergüenzas, de que no se supiera que estuvieron cerca, muy cerca, aunque sí aprovecharon la información de que disponían para evitar nuevos asesinatos y desarticular la célula terrorista. Es decir, que estaban haciendo su trabajo con ínfimos medios materiales y personales, infiltrando a confidentes, observando a los malos, intentando detenerles, pero que no llegaron a tiempo y no quisieron que nadie supiera sus fallos. Pero ni los investigadores ni sus jefes, ni los jueces ni los fiscales de la Audiencia Nacional supieron o pudieron juntar las piezas, ni el Gobierno del PP no dio prioridad al combate local del islamista.

**Las amenazas infravaloradas.** José Luis Serrano, hoy analista antiterrorista pero entonces inspector de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE) de la Comisaría General de Información, detalló en el juicio la escalada de la amenaza contra España. Antes del 11-M, el territorio español era considerado la retaguardia del islamismo. Pero tras las detenciones en relación con el 11-S, los servicios antiterroristas empezaron a alertar de que se podía producir un cambio, un vuelco. Lo pusieron por escrito y elevaron informes de amenaza a sus jefes.

Serrano subrayó cómo ya el 18 de octubre de 2003, el propio Osama Bin Laden, en un vídeo difundido por las cadenas árabes, dio "su visto bueno genérico" a atacar contra intereses españoles, "en cualquier lugar y momento". España era citada directamente por su participación en la guerra de Irak.

Entre el 22 de abril de 2002 y el 21 de enero de 2004, los Cuerpos de Seguridad, el CNI y Europol elevaron diez informes a las autoridades políticas alertando de "la amenaza terrorista de origen islamista que se cernía sobre España y otros países occidentales", según el dictamen final de la comisión de investigación, sólo fue rechazado por el PP.

Pero el aviso de verdad fue el del atentado de Casablanca (16 de mayo de 2003, contra intereses españoles). El que era jefe de la UCIE, el comisario Mariano Rayón, elevó un informe el 23 de noviembre de 2003, que fue seguido de otro del CNI, de 10 de junio, donde se aseguraba, como detalló Serrano, que existía "un nivel de alarma bastante crítico de un atentado contra España".





**Investigaciones fallidas.** Las investigaciones permitieron conocer, ya en 2001, que un tal Mustafá el Maimouni, preso hoy por el atentado de Casablanca, y Mohamed el Egipcio, procesado en este juicio y ya condenado por terrorismo en Italia, "recompusieron los grupos de fanáticos dispuestos a vengar la detención de su jefe", Imad Eddín Baralcat Yarkas, *Abu Dadah*. El nexo entre ellos era Serhane Ben Abdelmajid, *El Tunecino*. Los policías han confirmado en el juicio que ya en 2002 se les vio reunirse en la casucha de Chinchón que fue la morada de los terroristas del 11-M. "Pero como se creían controlados e infiltrados, dejaron de reunirse".

El día de los atentados seguían abiertas siete investigaciones centralizadas por la Audiencia Nacional, fundamentalmente por el juez Baltasar Garzón. Personas como las ya citadas o Jamal Zougam, Mohamed Larbi Ben Sellam. (procesados), Mohamed Afallah, (se le da por muerto en Irak), Said Berraj (huido) o Allketna Lamari (muerto en Leganés y que estaba en libertad por un error judicial) fueron investigadas. Pero, como han puesto por escrito mandos políticos, policiales, jueces y fiscales, "ningún indicio se detectó en ese momento" contra ellos "que permitiera proceder a su detención por la policía o solicitar la misma al juzgado o la fiscalía de la Audiencia Nacional".

Estos hechos tienen dos lecturas. Una es la que sostienen los policías que investigaron entonces y ahora: que los servicios estaban haciendo su trabajo, infiltrando a confidentes, observando a los malos, intentando detenerles, pero no llegaron a tiempo, porque ni ellos ni sus jefes supieron juntar las piezas. La otra, alimentada por los defensores de la teoría de la conspiración mutante, es la que los servicios estaban formados por una banda de delincuentes, conjurados para matar, pero dirigidos por los mismos políticos que dicen quería derrotar. Lo que ha quedado claro es que, tras el 11-M, utilizaron todas las informaciones que tenían para evitar nuevas muertes y que, si hubiera sido por ellos (guardias, policías y agentes del CNI), hubieran optado por que no se supiera que habían fallado.

**La crisis de los confidentes.** Ya han declarado los tres confidentes oficiales que han aparecido en el 11-M: José Emilio Suárez Trashorras, Rafá Zohuier y el testigo protegido más conocido como Cartagena. Los tres han dicho lo mismo, que fueron poco menos que marionetas en manos de los servicios, que no les hicieron caso a sus alertas, que lo que dijeron en un principio no es verdad, porque la única es la que han dicho en el juicio, que todo lo anterior fue mentira. Trashorras ha dicho que su amigo policía de Avilés, el inspector de estupefacientes Manuel García Rodríguez, *Manolón*, estaba al cabo de la calle de todo, de sus andanzas con Jamal Ahmidan, *El Chino*, uno de sus proveedores preferidos de hachís. Zohuier, que avisó de que había trapicheos de explosivos pero en un momento determinado dejó de hacerlo, subrayó que Víctor, su controlador de la Unidad Centro Operativa de la Guardia Civil, estaba perfectamente informado de los trapicheos de sus amigos asturianos. Cartagena fue mucho más allá. Acusó a dos agentes de la UCIE, Guillermo Moreno Lete, al que llamaba *Rubio*, y Antonio Jesús Parrilla, *Manzano*, a quienes señaló como sus controladores, de hacerle chantaje, de haber intentado que se metiera en el piso de Leganés para morir. Incluso de haberse reunido en un Vips con El Tunecino, un año antes del atentado. Según contó, tras los sucesos del 11-M oyó cómo uno de los agentes decía "como este moro hable, la hemos cagado". Es decir que si lo que dice es cierto, le habrían



presionado para que ocultara la autoría islamista porque, tal y como dijo, lo que se le pidió es que recabara todos los datos que pudiera del Tunecino, Zougam, Lamari, Maymouni... "Pero de atentar, atentar, no avisé; sólo de que El Tunecino buscaba mártires", aseguró. Y también que un etarra iba repartiendo teléfonos de ETA en los calabozos de la Audiencia Nacional y de que en una mezquita se habló de la posibilidad de pedir ayuda a los "incrédulos" sobre todo a ETA, para conseguir explosivos. Cartagena apuntó y disparó también al primer testigo policial, a Serrano, miembro de la UCIE, quien antes había negado haber tenido trato alguno con El Tunecino.

**El descontrol de los explosivos.** Un vídeo rodado por la Guardia Civil en la mina Conchita tras los atentados no deja dudas. Quien lo supiera y quisiera, podía pasarse por la mina y recoger explosivos, Goma 2 ECO y EC, que estaba tirada por doquier y kilos. Es decir, que el control de los explosivos, responsabilidad de la Intervención de Armas y Explosivos de la Guardia Civil, era, como mínimo, muy deficiente. Quedó más que claro en la comisión de investigación del Congreso que tampoco hubo interés político en ese control. Se consideraba suficiente la vigilancia. Y eso a pesar de que no se investigó el origen de los explosivos (16 cartuchos de Goma 2 ECO contaminados con DNT) hallados en poder de la trama de traficantes de Suárez Trashorras y su hoy ex cuñado Antonio Toro Castro en 2001, una operación de la Jefatura Superior de Policía de Asturias. Tampoco se llegó a nada en las pesquisas de la UCO y las comandancias de la Guardia Civil de Oviedo y Gijón sobre los avisos de Zouhier de que los ex cuñados iban ofreciendo explosivos al mejor postor.

**Ni coordinación ni medios.** Si todo lo antedicho se sabía antes del 11-M, ¿es posible que nadie supiera cuadrarlo, tener una visión de conjunto?, ¿es que nadie se dedicaba a coordinar esfuerzos? El hecho es que ni esas informaciones e investigaciones, ni las que llevaba la Brigada Provincial de Madrid sobre islamistas antes de los atentados; la Unidad de Drogas y Crimen Organizado de Madrid, que estaban investigando los trapicheos de El Chino, ni las recabadas por jueces y fiscales de las audiencias de Madrid y Asturias, la Nacional y un juzgado de Alcalá de Henares, sirvieron nada más que para conocer una enormidad de detalles sobre los autores de los atentados, pero con posterioridad a los atentados. Tampoco se llegó a nada por las pesquisas del CNI, entonces dirigido por Jorge Dezcállar, hasta ahora el servicio que más indemne ha salido de la purga de los fallos, dado que el carácter secreto de su trabajo le ha permitido mantenerse al margen. Y eso a pesar de que sus miembros, si se les preguntaba, presumían de tener la mejor información casi de Europa sobre terrorismo islamista.



## Errores en torno al 11-M

2001

El control de los explosivos, responsabilidad de la Intervención de Armas y Explosivos de la Guardia Civil, era muy deficiente. Ni se investigó el origen de los 16 cartuchos de Goma 2 ECO hallados en poder de Suárez Trashorras y Antonio Toro Castro en 2001. Tampoco se llegó a nada en las pesquisas sobre los avisos de Zouhier de que Trashorras y Toro iban ofreciendo explosivos al mejor postor.



Mina Conchita

2002



Casa de Chinchón

El Maimouni, preso actualmente por el atentado de Casablanca, y El Egipcio "recompusieron los grupos de fanáticos dispuestos a vengar la detención de su jefe", Abu Dadah. El nexa entre ellos era El Tunecino. La policía los vio reunirse en la casa de Chinchón utilizada por los terroristas del 11-M.

### Entre el 22 de abril de 2002 y el 21 de enero de 2004

Los Cuerpos de Seguridad, el CNI y Europol realizaron diez informes alertando de "la amenaza terrorista de origen islamista que se cernía sobre España y otros países occidentales".

2003

### 16 de mayo de 2003 (atentado de Casablanca)

Tras el atentado, el comisario Mariano Rayón y el CNI advirtieron de que existía "un nivel de alarma bastante crítico de un atentado contra España".



Atentado de Casablanca (Marruecos)

2004



Bin Laden

### 18 de octubre de 2003

Luis Serrano, inspector de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE) de la Comisaría General de Información, alertó de que Bin Laden había autorizado atacar contra intereses españoles "en cualquier lugar y momento". España era citada directamente por su participación en la guerra de Irak.

Tampoco se llegó a nada por las pesquisas del CNI. Sus agentes presumían de tener la mejor información sobre terrorismo islamista.

### 11 de marzo de 2004

Atentados en Madrid

El País



## Confidentes, conspiradores y compañía

El juicio por el 11-M revela la estrategia de algunos acusados y de tres acusaciones particulares

JOSÉ YOLDI

España es el país de la picaresca y el macrojuicio por los atentados del 11-M está demostrando que goza de buena salud. En la docena de sesiones que llevamos de la vista han desfilado por la sala tres confidentes policiales —dos de ellos, José Emilio Suárez Trashorras y Rafá Zouhier, procesados— tratando de salvar su trasero y asegurando que avisaron a sus respectivos controladores, en mayor o menor medida, de la inminencia de un atentado con explosivos de grandes proporciones, que iba a ser perpetrado por el grupo de islamistas que dirigía Serhane el Tunecino, aunque el jefe operativo fuera Jamal Ahmidan, *El Chino*.

Los policías o guardias civiles —que ya declararon en el sumario, pero todavía no han pasado por el juicio— lo niegan. Aseguran que ni los avisos eran concretos —sino genéricos sobre la peligrosidad del grupo— ni se produjeron cuando los confidentes dicen, sino después de los atentados.

Es evidente que si los policías hubieran tenido confidencias concretas hubieran actuado para impedir un atentado de las características del 11-M, pero es que la propia naturaleza de los confidentes conlleva el exagerar la importancia de los datos que proporcionan a sus agentes controladores para obtener de ellos mayores contrapartidas y, además, a pesar de las amenazas de Bin Laden por la participación española en la guerra de Irak, nunca antes se había producido un atentado en España del terrorismo islamista, a excepción del bombazo en el restaurante El Descanso, de Madrid, con 18 víctimas mortales, ocurrido 19 años antes del 11-M y cuya investigación fue archivada en la Audiencia Nacional por falta de autor conocido.

Es cierto que en 2004 se había detenido ya a varios islamistas del GIA y otros grupos fundamentalistas, pero la percepción antiterrorista en aquel momento situaba a España como un refugio para los terroristas —Mohamed Atta, jefe de los comandos que atentaron contra las Torres Gemelas y el Pentágono, tuvo contactos en Madrid y Tarragona poco antes del 11-S y, como tal refugio, estaba a salvo de atentados. Así pues, la ira de los extremistas islámicos por la participación española en la guerra de Irak pilló a las fuerzas de seguridad con la guardia baja, y todo parece indicar que las señales existentes —aunque difusas— no se tomaron en serio.

Ahora, en el juicio, para los confidentes y los policías de este trágico caso, como todos los que transitan a un lado y otro de la estrecha frontera del delito —y éstos la conocen bien—, la prioridad es salvar su propio pellejo. Y en eso estamos.

Pero el juicio da para mucho, y conviviendo con ello se ha comprobado la paradoja de que tres acusaciones particulares, lejos de ejercer su papel de acusación, mantienen una comunidad de intereses con algunas defensas alineadas con la teoría de la conspiración.

El más conspicuo es el letrado José María de Pablo, a quien el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, conminó la semana pasada a que



acusase de acuerdo con el escrito de conclusiones provisionales que presentó, o a que retirase la acusación. De Pablo lleva desde el inicio del juicio formulando preguntas sobre vínculos entre islamistas y etarras, así como sobre el trabajo de los confidentes y las fuerzas de seguridad.

Fue el primero que preguntó, cuando El Egipcio ya había anunciado que no iba a contestar, por el temporizador *Segurtasun Tenporizadorea*, que el abogado José Luis Abascal, defensor de los presuntos autores materiales Jamal Zougam y Basel Ghalyoun, había intentado colar en su escrito de defensa como si se hubiera encontrado en el piso de la calle Virgen del Coro donde vivía Ghalyoun.



**Piden cuentas al PP.** Un familiar de una víctima del 11-M mostró ayer, durante el acto celebrado en la estación de Atocha, una pancarta que pedía que el ex presidente José María Aznar sea juzgado por el Tribunal de La Haya y su ministro Ángel Acebes sea encarcelado por negligencia.

El temporizador *Segurtasun Tenporizadorea* es fabricado por ETA, pero lo que se encontró entre hierros y chatarras en el citado piso fue un programador de lavadoras STA MEC 24H fabricado por la empresa Remle, que suministra repuestos de electrodomésticos al casero del inmueble, Mohammad Almallah Dabas, quien precisamente se gana la vida reparando cacharros.

No es la primera vez que ocurre que una acusación actúa en beneficio de la defensa. En el caso *UCIFA*, sobre el pago con droga a confidentes por la Guardia Civil, fue expulsada del proceso una acusación que, lejos de acusar, ayudaba a las defensas de los oficiales procesados. También durante la instrucción del sumario sobre Banesto hubo un caso similar. La necesidad de los imputados de escapar de la justicia agudizó el ingenio y generó maniobras como las querellas catalanas para paralizar procesos civiles o las acusaciones que, en lugar de acusar, ayudan a la defensa.

Pero en este caso no se entiende bien el interés del defensor Abascal de vincular a su cliente Ghalyoun con ETA, especialmente con datos falsos. Bastantes problemas tiene Ghalyoun, puesto que hay testigos que le vieron en los trenes. Menos aún se entiende que dos asociaciones de víctimas, la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M y la Asociación de Víctimas del Terrorismo, y el representante de un perjudicado, ejerzan de simbioses con una defensa, salvo que defiendan otros intereses que los meramente jurídicos.





Sólo por motivaciones políticas de afinidad a las tesis del PP se entiende su comportamiento.

Como la teoría de la supuesta participación de ETA en los atentados se va cayendo día a día en el juicio como los granos de un reloj de arena, esta acorazada jurídica deriva ahora en insinuar una supuesta conspiración de los servicios de seguridad para derribar al Gobierno de Aznar.

Además, todo ello está aderezado con espectaculares despliegues de sus corifeos mediáticos. Incluso en alguno de los medios que les sustentan se ha llegado a decir que los siete islamistas muertos en Leganés no se suicidaron —causando la muerte del geo Francisco Javier Torronteras—, sino que fueron colocados allí por la policía. Es decir, la policía nombrada por el PP conspirando contra el propio PP cuando ese partido ya había perdido las elecciones. Impresionante. Pero, ¿alguien se puede imaginar a un grupo de policías portando cadáveres de islamistas, muertos, donde nadie dice ni como, atravesando el cordón policial y la barrera de periodistas y curiosos que había en Leganés el 3 de abril de 2004? ¿Y cómo explicamos la muerte del propio Torronteras? ¿Se dejó matar para ayudar a la simulación o descubrió el pastel y por eso sus compañeros corruptos le mataron? ¿Cómo se explica que El Chino llamase a su mujer y a su madre anunciándoles que no se iba a entregar, que prefería morir y que otros islamistas hiciesen lo propio? ¿Eran conversaciones *post mortem*?

Alguien se perdió el capítulo de Barrio Sésamo en el que se diferenciaba la fe de la razón y lo absurdo de lo posible. Como decía Groucho Marx: "Surgiendo de la nada hemos alcanzado las más altas cimas de la miseria".

**El País, 12 de marzo de 2007**